



Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

HEBDOMADAIRE
Autorisé par le Ministère
de l'Information en date
du 8 mars 1946
Director: J. FERRER
Administrador:
MORALES GUZMAN
GIROS:
«CNT» hebdomadaire
C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (H.-G.)
REDACCION
ADMINISTRACION:
4, rue Belfort
TOULOUSE (H.-G.)

NUM. 420 - II EPOCA

Toulouse 1 Mayo 1953

PRECIO 20. FRANCOS

SU ORIGEN ANARQUISTA LOS MARTIRES DE CHICAGO COMO SIMBOLO DE LA IDEA

El movimiento sindical obrero es viejo en los Estados Unidos de América. Ya en 1803 se organizaron los carpinteros urbanos, haciendo lo propio en 1806 los carpinteros de ribera. De aquella lejana época hasta la inmediata a los sucesos 1886-87, la fuerza proletaria organizada no dejó de adquirir importancia. Pero a pesar del gran movimiento existente, las ideas socialistas hallaban cierta resistencia entre la población americana, más extendiéndose con inusitada rapidez entre los elementos alemanes y otros que componían una parte muy importante de los centros industriales estadounidenses.

Una de las causas principales de aquella resistencia era la falta de periódicos obreros. «El Socialista» era el periódico que desde Nueva York y editado por Victor Drury, extendía entre la población de origen inglés las ideas de emancipación social.

En Chicago especialmente, los socialistas carecían de fuerza. Durante mucho tiempo Alberto R. Parsons fue el único orador inglés de nuestros ideales. Además, los socialistas norteamericanos fiaban mucho en los procedimientos electorales, y fue preciso el transcurso de algún tiempo para que la experiencia les demostrase que sólo por los procedimientos revolucionarios se podía obtener algún resultado práctico. En Chicago llegaron, no obstante, a obtener los socialistas significativos triunfos electorales, hasta que mixtificadas las elecciones por el poder, a fin de evitar los éxitos continuos del socialismo, y divididos los socialistas en dos bandos por sostener a distintos candidatos, empezó a ganar prosélitos la idea de la abstención y del apartamiento de la política.

El periódico de Boston «Liberty», editado por el anarquista individualista Tucker, y el «Arbeiter Zeitung», de Spies, y la «Alarm», de Parsons, que se publicaban en Chicago, popularizaron las ideas anarquistas revolucionarias.

Los anarquistas de Chicago combatieron principalmente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de Estados Unidos y Canadá referente a la huelga de Primero de Mayo de 1886, pero combatiéronlo por juzgarlo insuficiente y ser partidarios de ir derechamente a la Revolución. Más tarde dejaron de compartirlo y aún lo apoyaron, pues comprendieron que la huelga general por las ocho horas era indudablemente un medio de anular las fuerzas obreras y agitar la opinión y las masas, preparándolas para otras más resueltas actitudes.

Se formó en Chicago una asociación de las ocho horas y se celebraron multitud de reuniones al aire libre, organizándose y preparándose casi todos los oficios para la anunciada huelga. Los grupos socialistas y anarquistas desplegaron en esta tarea una actividad prodigiosa, teniendo siempre a establecer la solidaridad más estrecha entre todos los trabajadores.

«The Alarm» era el órgano de los anarquistas americanos, y desde las columnas de aquel periódico hizo Parsons una enérgica campaña en pro de la huelga general por las ocho horas. El órgano más importante de los anarquistas alemanes, el «Arbeiter Zeitung», del que eran los principales redactores Spies, Schwab y Fischer, no se distinguió menos en la propaganda de la huelga general. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que desde luego, se preveía que la lucha iba a ser terrible.

Los oradores anarquistas que más se distinguieron en los meetings fueron Parsons, Spies, Fielden y Engel. Estos eran conocidos como tales, no sólo entre los trabajadores, sino también entre los burgueses.

A medida que se aproximaba el Primero de Mayo, la agitación iba en aumento. Los capitalistas empezaron a tener miedo y decidieron organizarse para resistir las pretensiones de los obreros, y la prensa asalariada se mostró cruel e infame en los medios que proponía para acallar el descontento de las clases jornaleras.

La lucha que se acercaba tuvo por preliminar graves conflictos entre los patronos y obreros. El más importante ocurrió durante el mes de febrero en la factoría de Mc Cormicks, donde fueron despedidos 1.200 obreros por negarse a abandonar sus respectivas organizaciones.

Se indica que el tema del 1° de Mayo es sobado, y es que a veces se detesta porque se ignora. Por una huelga y un sacrificio de nuestros viejos, de nuestros predecesores, no valdría la pena usar tanta tinta, emitir tanto palabreo. Pero aquello fué, dado el atraso de los tiempos, un atrevimiento y una heroicidad, y para más decir, un ejemplo que abrió, amplios, los balcones de la sociedad al porvenir. A partir del 1° de Mayo de 1886 los trabajadores de todo el orbe abandonaron el voluntariado de la esclavitud para entrar en la era de las realizaciones revolucionarias. Sin comunismo de Estado, con socialismo propicio al clima capitalista, la antorcha de la libertad integral de los trabajadores correspondió a los anarquistas. Suceso de importancia única y universal que no puede dejarnos insensibles a los de hoy por la inmensa trascendencia que tuvo, y porque indudablemente, en espíritu somos hijos de los mártires de Chicago. La entereza y el sacrificio de tan admirables compañeros produjo grandes sacudidas sociales, que, hoy más que nunca, resienten las burguesías de todo el globo. En 1887, la americana se condujo tal como históricamente debía: en intransigente a rajatabla. En este siglo, ante el caso Sacco y Vanzetti repitió la suerte, y no sería aventurado afirmar que su actual desdoro en proteger a la supervivencia fascista, le valga una derrota en toda la línea, y con ella, la muerte definitiva.

Y no es la derrota de un capitalismo particular lo que en nuestros corazones produce consuelo, sino la quiebra de un sistema liberal burgués desmentido en su esencia de progreso, en su pretendida adaptación a las normas socialistas. Todo el capitalismo, incluido el comunista, es medularmente reaccionario, por cuya razón se ve constreñido a fingir, a oír, a parchear, a reprimir. La burguesía norteamericana aparentaba ser muy avanzada, apareciendo como indicada para dar seso y luz al capitalismo europeo, socialmente retrasado en el continente y francamente esclavista en las posesiones coloniales. Y la burguesía yanqui fracasó como guía de la sociedad vieja ante el empuje de las multitudes organizadas, exigentes y vindicativas, hasta que, perdido el aplomo, no dudó en utilizar el cadalso. A partir de entonces, la sociedad capitalista está irremisiblemente condenada, y sus ensayos fascistas, y sus guerras en rosario, a su manera justificadas. Todo eso desciende, y por poco que se le empuje terminará por desplomarse y pudrir en el fondo del abismo.

Cierto que un contratiempo serio se nos ha presentado: el bolchevismo, el gobierno del proletariado contra el proletariado. Pero esa es otra experiencia que hay que aprovechar para lograr de las grandes multitudes trabajadoras una definitiva maldición del Estado. Porque la verdad es que cuando el enorme prejuicio estatal se estaba eliminando a sí propio merced a su origen irracional y a sus abultados e imprescindibles errores, la corrupción del sentido revolucionario introducida por Marx en el movimiento obrero produjo el aborto de la dictadura del proletariado, suma y perfección del Estado opresor que, para felicidad de la especie, a sus tradicionales defensores se les estaba escapando de las manos. Y surgió providencialmente ese comunismo cuartelario, parejo en rigidez al comunismo conventual, dando a creer que por esa extraña mutación la entidad estatal se hallaba salvada. Y no es así. Contra lo que parece a muchos, el espíritu libertario del Primero de Mayo, la obra limpia, documentada y revolucionaria de los mártires de Chicago, se mantiene en mentes y corazones a través de los años, convirtiendo al proletariado consciente y ochocentista de los Estados Unidos de América, en bandera internacional para las grandes realizaciones libertarias hacia las cuales, con pesar de capitalistas y neocapitalistas, el mundo está enfocado.

Por fin llegó el Primero de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclamaron la jornada de ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó meeting al que asistieron 25.000 personas. Dirigieron la palabra a la concurrencia, Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado a más de 50.000. Las reuniones se multiplicaron. La policía andaba ansiosa sin saber qué hacer. Tuvo el valor de acometer a una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sestería.

Los patronos empezaron a hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El 2 de Mayo tuvo lugar un meeting de los obreros despedidos de la factoría Mc Cormicks para protestar de los atropellos de la policía. Los oradores de este meeting fueron Parsons y Schwab.

El día 3 se celebró un imponente meeting cerca de Mc Cormicks. Spies, que era conocido como buen orador, fué invitado a hablar. Cuando trató de hacerlo, muchos concurrentes ajenos a las ideas socialistas protestaron, gritando que no querían oír discursos anarquistas. Pero Spies continuó su peroración, y bien pronto dominó al público, siendo oído en medio de un gran silencio. A las cuatro sonó la campana de Mc Cormicks, y empezaron a salir los obreros que continuaban trabajando en la factoría. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc Cormicks, sin que Spies interrumpiese su discurso, que duró aún quince minutos. El pueblo empezó a tirar piedras a la factoría pidiendo la paralización de los trabajos. Entonces se avisó por teléfono a la policía, que acudió presurosa. Fué acogida su presencia con grandes muestras de desagrado y acometió por ellas a la multitud, disparando algunos tiros.

Los obreros se defendieron a pedradas y a tiros de revolver. La policía hizo entonces fuego vivo y continuó sobre la muchedumbre, no respetando a los niños, a las mujeres ni a los ancianos. El terror se apoderó de las masas, que huyeron desparovadas, dejando tras de sí seis muertos y gran número de heridos.

Preso de gran indignación corrió Spies a las oficinas del «Arbeiter Zeitung» y escribió un manifiesto titulado «Circular de la Revancha», que fué distribuido en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron, figuraba una

del grupo socialista «Lehr und Wehr Verein»; en la que estuvieron presentes Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc Cormicks y lo que en su consecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un meeting en Haymarket para la noche siguiente, a fin de protestar contra las brutalidades policíacas.

A la mañana siguiente, 4 de Mayo, Fischer informó a Spies del acuerdo tomado y le invitó a que hablase en el meeting, prometiéndole así Spies. Este vino poco después la convocatoria del meeting en la que se leía: «Trabajadores, a las armas, y manifestad en toda vuestra fuerza!» Entonces Spies dijo que era necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió a su deseo. De la convocatoria así corregida, se tiraron veinte mil ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.

Parsons se hallaba a la sazón ausente en Cincinnati. Al llegar a Chicago el día 4 por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ayudar a su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al «Grupo americano» a una reunión en las oficinas del «Arbeiter Zeitung».

Por la tarde fué Spies a Haymarket, y no viendo a ningún orador inglés, se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, y como no lo hallase, volvió a Haymarket ya de noche y dió comienzo al meeting.

Entre tanto, algunos miembros del «Grupo americano», entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando a la redacción del «Arbeiter Zeitung». A eso de las ocho y media entró Parsons con su compañera, sus dos niños y la secretaria Holmes. Schwab abandonó pronto el local para dirigir un meeting en Deering, en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticia de que en Haymarket hacían falta oradores ingleses, adonde se dirigieron Parsons y su familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al meeting dejó de hablar Spies y tomó aquél la palabra. Su discurso duró una hora aproximadamente. El meeting se celebró en medio del mayor orden hasta el punto de que el Mayor de Chicago, que asistía al meeting con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas a los puestos de policía pa-

ra que se retiraran las fuerzas a sus casas.

A Parsons siguió el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y suplicaba un aire fresco, cuya razón, a iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Sept-Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediatamente se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas unos ciento ochenta policías. El capitán y sus subordinados, sin esperar a más, fueron avanzando en actitud amenazadora.

Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía, produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de sesenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degan.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y éste huyó despavorido en todas direcciones. Perseguidos a tiros por la policía, muchos perecieron o quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses, en el período álgido de su excitación, habían perdido la cabeza, e impulsados por el frenesí del terror, empujaban a la fuerza pública a la matanza.

Se prendió a los obreros a derecha e izquierda, se profanaron muchos domicilios privados y se arrojó de ellos a pacíficos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Los oradores de Haymarket, a excepción de Parsons que se había ausentado, fueron detenidos; los que se habían significado de algún modo en el movimiento obrero fueron perseguidos y encarcelados. El periódico «Arbeiter Zeitung», fué suprimido, y todos sus impresores y editores detenidos. Los meetings obreros fueron prohibidos o disueltos.

Después se hicieron circular los rumores más absurdos y terroríficos de supuestas conspiraciones contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. La prensa capitalista no cesó de gritar: «¡Crucifadlos!»

Así fué bruscamente interrumpido el movimiento por las ocho horas de trabajo.

La policía se entregó a un misterioso y significativo silencio, a la par que hacía circular la especie de que tenía ya las pruebas más evidentes contra los perpetradores del crimen de Haymarket. Indudablemente se preparaba una comedia sangrienta.

Las comedias policíacas habían tenido un digno remate.

¿Qué de extraño tiene, qué de particular que un trabajador cualquiera hubiese arrojado una bomba que sembró el espanto en medio de la policía, si ésta había ametrallado y trataba de ametrallar otra vez a pacíficos obreros que ejercían su derecho garantizado por leyes americanas?

¿Por qué admirarse de una consecuencia natural del derecho a la defensa propia?

Perseguidos a tiros los trabajadores debían contestar y contestaron como era natural: la fuerza contra la fuerza. Debían morir matando. ¿Cualquier otra cosa hubiera sido cobardía.

LA REPRESION
A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se inició el correspondiente proceso. El día 17 de Mayo se reunió el «Gran Jurado».

Desde Chicago se dirigió a un periódico de Nueva York un telegrama que decía:

«El Jurado es de los mejores y podemos asegurar que la anarquía y el crimen no tendrán cuartel en manos de los que componen aquella corporación. Es indudable que Spies, Parsons, Schwab y otros agitadores serán acusados».

Y en efecto, el Jurado se componía de elementos predisuestos contra los socialistas y anarquistas, y los principales propagandistas y escritores de las ideas fueron acusados.

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas complicando en el asistido del policía Degan a Augusto Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, Georg Engel, Luis Lingg, Oscar W. Neebe, Rodolfo Schnaubelt y William Seliger.

El último hizo traición vendiéndose villanamente a la policía.

Schnaubelt y Parsons no se hallaban en poder de la policía, pero el segundo, cuando llegó el momento preciso, convencido de su inocencia, se presentó en el banco de los acusados para ofrecer con sus compañeros la vida en holocausto de las ideas.

El día 21 de junio tuvo el examen de los jurados ante el juez Joseph E. Gary. Fueron interrogados más de mil individuos, entre los cuales sólo había cinco o seis obreros que fueron recusados por el ministerio público. En cambio fueron admitidos hombres que declaraban previamente que tenían un prejuicio desfavorable acerca de los anarquistas y socialistas, como clase; hombres que afirmaban estar previamente convencidos de la culpabilidad (Pasa a la última página.)



CRÓNICA

El panorama no puede ser más triste. Sólo unos cuantos obstinados venimos, contra viento y marea, dando al Primero de Mayo su significación añeja. Estábamos acostumbrados a hacer bando aparte desde viejas fechas. Degenerando en Fiesta del Trabajo por consuetudine oficial, y en día de romería, con menú pantagruélico y desahogos báquicos por el sindicalismo político, nos daban ganas de declarar desierto una celebración céntrica en insulto a los promotorios que en la proteccionista Mea del industrialismo americano dieron el ejemplo de sus vidas. Vino a complicar la madeja el comunismo de filas cerradas, desfiles y charangas militares. Ese no era nuestro Primero de Mayo; nos lo habían cambiado. Al extremo que quedó desvanecida la idea genésica en el cada vez más aborregado estamento proletario.

Y persistimos hoy en nuestro corro aparte los vestales de siempre, en un quijotesco empeño de recordar y reanimar en las mentes adormecidas por la indiferencia, o por las píldoras suministradas por los farmacéuticos estatales y los dormideras del obrerismo electoral, la inquietud y las rebeldías ya largo tiempo arriadas, cedidas en ofrenda al dios del terror uniformado de Marie o hediondo de pestilencias totalitarias.

Todo el remanente agrupado entorno de las ideas libertarias, desparramado por cinco continentes, y que languidece hoy, es promesa aún para el mañana, sigue fiel, ya no al rito del martirio y a la religión de la sangre. Los que en tal líquido se bañan, y forman contingente en casa, nos dejan también solos en nuestra exaltación romántica pero firmemente saturada de esencias medulares. Nos dejaron en cuadro los nazarenos de procesiones con bandera roja o de otro color, que veían en el Primero de Mayo, y siguen viendo, una repetición a la inversa de los pasos de Semana Santa. Y los que acumulan sus gritos y baladronadas todo el año para soltarlos en cascada, con esa impunidad que da siempre al hombre de rebaño el parapeto de masas cerradas. Y también los oradores de mitin incandescente a quienes mujer y suagra permitían una vez al año inflar el pecho y ahuecar la voz en tal jornada de tolerancia.

Nos lo han cambiado de arriba abajo. Y ya es difícil reconocerlo con tantos pisos de boñiga como han evacuado encima la estufa, la demagogia, la frivolidad, la cobardía disfrazada y la producción en cadena de decretos que hacían y siguen haciendo las veces de carnaza barata y putrefacta arrojadía en gesto displicente de dádiva. Hasta los obesos y linfáticos victimarios de Chicago, y sus herederos y plenipotenciarios en el tiempo y en el espacio, se permitieron la ironía de disponer fecha pagada la del Primero de Mayo, que encajaban sin rubor, imitando al Judas bíblico, los terribles proletarios, para rociarse con los treinta del ala en la primera taberna o permitirse con los mismos la compra de una vela para clavarla como pica de fidia en el altar de los santos ahorcados.

Que sea esta fecha aniversaria una reivindicación honesta, y más que bravata gratuita una discreta promesa: nuestra consecuencia en el ideal libertario encarnado por todos los mártires y en todas las épocas.

José PEIRATS.

MI PRIMERO DE MAYO NO HAY LUCHA QUE SEA ETERNA

RENOVARSE es vivir, y cada año que transcurre es para la Humanidad un paso más hacia el triunfo de la razón.

Hoy podemos expresar nuestros deseos y nuestras inquietudes y hasta discutir entre sí las clases sociales. Podemos reunirnos patronos y obreros alrededor de una misma mesa en fraternal banquete; pueden unirse en matrimonio libremente los hijos de una y otra parte. En las escuelas los niños y en las universidades los jóvenes, se confunden ya como en una misma familia. En esto y en otros mil aspectos, una clase social pierde terreno, y proporcionalmente lo gana la otra, mientras llega la desecada y justa nivelación y equivalencia.

La celebración de la Fiesta del Trabajo de manera libre, cordial y solemne es un triunfo más, y cada día, al pie del trabajo en talleres y fábricas, en minas y campos, se van suavizando insensiblemente las aristas agudas de las llamadas clases, hasta que se llega a la igualdad absoluta y permanente.

Se ha escogido el Primero de Mayo como día solemne de dicha fiesta y ello es un triunfo más, porque es fe-

cha simbólica, si miramos a nuestro rededor y notamos que es viento florido y perfumado el que agita nuestra bandera alegremente.

Este estado de cosas nos parece mezoquinto todavía y lo quisiéramos acelerar. Realmente no es la tolerancia y el aproximamiento convencional lo que deseamos, sino la igualdad por la fusión y el derrocho, pero, entre tanto, pensemos en la historia, en la historia antigua, toda ella chorreado de crueldad, abuso y egoísmo, y meditemos sobre el hecho de la gran distancia recorrida hacia la consecución de la nueva forma de la colectividad.

Hace 2.024 años que un esclavo de Italia, capitaneando muchos miles de ellos se sublevó contra el abuso del poder y la injusticia, y fué vencido. Se le capturó en el interior del cráter del volcán Vesubio, sitio espantoso donde pudo resistir, nada menos, que dos años. Este campión se llamaba Espartaco y la historia lo cita como uno de los seres más extraordinarios del mundo.

Aquel movimiento de emancipación costó la vida a Espartaco y a seis mil espartaquistas que fueron crucificados a

lo largo de la Via Appia, el gran camino, que partiendo de Roma, corre hacia el Sur.

Es evidente que los tiempos cambian, y que, salvo algún hecho esporádico, las distancias se acortan, y los niveles, por fin, encontrarán su justo equilibrio y la naturaleza será eterna.

LA NATURALEZA TODO LO POETIZA.

Por otra parte, ahí está la Naturaleza; el conjunto de astros y luces, las soberanas geografías, la vegetación, las fuentes, las perspectivas, los meteoros. El mar con su respirar incansante, las estaciones que se suceden, los torrentes que murmuran y los bosques que ondulando como mares sólidos. Y ahí están, en el mes de mayo, las reinas de las formas, de los colores y de los perfumes, las flores. El consuelo supremo en la vida y en la muerte.

Cualquier punto del planeta que enfoquemos con una máquina fotográfica, y hagamos sistemáticamente durante un año una fotografía cada primero de mes, reuniendo las doce fotografías en un local, en cualquier momento señalaremos once con aproximación, pero una con certeza y sin vacilación: la del Primero de Mayo. Esta fecha es la cúspide de la pirámide de la vida, es el momento fugaz de la máxima belleza; es el punto de reunión de todas las gracias.

EL ARBOL CORTADO

Cada año he gozado de este momento acompañado de buenos amigos. Una de tantas veces coincidió que vivíamos en el campo, y después de una comida frugal y modesta fuimos a dar un paseo por la carretera cortada. Habían cortado algunos árboles que la bordeaban, y los gruesos troncos yacían, aun frescos, en la cuneta. Todos los compañeros nos precipitamos afanosos y emocionados sobre los troncos como si hubiéramos descubierto un paricidio. Y era que, aún cortados, brotaban, ofrecían a los hombres la poca vida que les quedaba acumulada, en forma de un tallo y unas tiernísimas hojitas, y con esa ofrenda nos daban una elocuente lección.

Contracciones vi en las bocas y lágrimas en los ojos. Todos habíamos comprendido. Todo lorábamos fuertemente el sacrificio del hermano árbol, que antes de ser madera laborable, con su último aliento de vida nos señalaba el corazón. Esa visera oculta que palpita y que nos hace buenos o malos, que nos inclina al odio o al amor, a la intolerancia o a la comprensión, a la violencia o a la calma...

Y ésta, dijimos, debiera ser el brote de la Humanidad futura, el brote del árbol cortado, porque, después, cuando sea tablas, con ellas quizás contruyan el altar de quien lo derribó, el que en trágico sueño, estará abrazado eternamente con dulzura, del ofensor... Bien veíamos murmurar el torrente; bien veíamos el saludo de la montaña salpicada de florecillas blancas; bien vimos después el lucir sereno de las estrellas; bien notábamos en nuestros propios cuerpos el revivir de la primavera en aquel Primero de Mayo... pero cosa ninguna nos distraía del ejemplo del árbol cortado: que atenzaríamos eternamente el cuerpo inerte del que se portó con él como un verdugo.

Alberto Carsí

AQUEL CRIMEN SOCIAL SE PROLONGA en la España franquista

La careta y el rostro.—Hay que quitarle al Primero de Mayo la máscara que lo desfigura. Se la han puesto los burgueses, los clérigos y los políticos de toda laya. Esa jornada histórica no es «la fiesta del trabajo».

Del drama inmenso de Chicago donde hace sesenta años fueron injustamente ahorcados cinco valerosos militantes del movimiento obrero revolucionario internacional, surge el grito viril de protesta, de rebeldía y solidaridad entre los explotados del mundo contra la opresión capitalista, las gue-

rras devastadoras, los atropellos del autoritarismo estatal, y la mentira secular de todas las religiones.

Celebrar alegremente el Primero de Mayo con desfiles brillantes y meriendas populares, presididas por los símbolos de la vieja sociedad autoritaria, es inferir una ofensa imperdonable a quienes murieron en las horas siniestras de Chicago por proclamar el derecho de los trabajadores a la jornada legal de ocho horas.

Bajo todos los climas esa lucha reivindicativa se prosigue, sin cesar, no obstante las densas columnas de humo que tiran sobre los rangos obreros, los dirigentes reformistas y los falsos revolucionarios de Oriente y Occidente.

El dolor de la España que lucha—En la vecina España, el drama entre el pueblo y sus opresores es más acorralado. Allí se prosigue el crimen de Chicago con caracteres que rebasan todo lo imaginable.

Por qué? Porque impera todavía el odioso régimen nazi-fascista, que masacró durante la guerra 39-42 a millones de indefensos israelitas, a los exilados españoles, a los franceses heroicos de la deportación y a la resistencia.

Franco, el cínico ex aliado de Hitler y Mussolini, no puede escapar a la suerte que sufrieron esos dos verdugos de pueblos, de hombres y de ideas libres.

El régimen nazi-fascista de Franco es incapaz de desarmarse porque se suicidaría con sus propias armas. El nieto de Alfonso XIII tampoco osará «montar a la inglesa» sobre el tronco podrido de sus mayores, sin hacer el juego a sus valedores falangistas.

Todo es una comedia para disfrazar y contener el espíritu de libertad que agita al pueblo español en su lucha contra el aparato de la Gestapo franquista.

Se levantan las horcas; sueñan las descargas humanicas de los piquetes de ejecución; se llenan los calabozos y los campos de concentración de lo mejor de un pueblo que no quiere ser esclavo.

El deber solidario de todos.—La Confederación Nacional del Trabajo de España exilada en Africa del Norte, proclama estas verdades indesmentibles y levanta la cabeza en señal de saludo emocionado a los mártires de Chicago y a cuantos caen dignamente en la España fascista, en la Rusia totalitaria, en la desgraciada Corea y en cuantos lugares el hombre sufre y lucha por una humanidad mejor.

La C.N.T. pide una vez más a estas poblaciones laboriosas de Africa del Norte, que aún conservan vivo el recuerdo penoso de la dominación nazi, que se solidaricen con el pueblo trabajador español ayudándole a su liberación.

Fuera el régimen nazi-fascista de la Península Ibérica.

Por la libertad de los pueblos de España.

Por la justicia social, la solidaridad obrera y el avance del proletariado revolucionario en todos los países.

La Comisión de Relaciones de la C.N.T. de España exilada en Africa del Norte.

PRIMERO DE MAYO DE 1886

DESDE que tomaron carácter internacional las reivindicaciones presentadas por los que pagaron con su vida la osada de enfrentarse resueltamente contra el capitalismo y sus sostenedores, han transcurrido sesenta y siete años.

Y el problema que se pone a los explotados de siempre es tan de actualidad hoy como lo fué el año 1886, y, sin duda, lo fué siempre. Entonces se trataba de hacer posible un trabajo racional basado en la distribución equitativa de la producción. Entonces era posible una jornada de trabajo inferior en razón de la superproducción que el esfuerzo de los trabajadores rendía. Hoy la situación es semejante; los trabajadores tienen ante sí una superproducción mal distribuida y una explotación tan inicua como entonces.

Ayer el maquinismo estaba en mantillas, comparado con el desarrollo científico actual. La técnica de hoy permite una producción infinitamente superior a la de aquel tiempo, con lo que el problema producción y consumo se encuentra aún más agravado que en aquella época. El capitalismo sigue distribuyendo sus dividendos en una escala relacionada con el progreso técnico-industrial y los trabajadores siguen percibiendo una retribución equivalente a sus necesidades más indispensables. Como entonces! La capacidad adquisitiva de un obrero es estrictamente limitada a poder vivir mientras trabaja.

Los inconvenientes que se desprenden del progreso se traducen en un plazo más acuciado (crisis) y a una lucha más cruenta, si cabe, que ayer por la obtención de una jornada superior a la determinada en las convenciones colectivas. De donde se colige que sólo fórmulas integrales desde el punto de vista humano superarían la situación caótica en que la humanidad se debate.

Y el resultado es siempre el mismo; a jornadas más amplias menos empleo de obreros, una limitación mayor a los que carecen de trabajo y una exigencia superior a los que trabajan. Es la competencia en el mercado de la oferta con el lógico aprovechamiento del patronato, o demanda.

El eterno problema de clases, social, se mantiene con toda crudeza y no es posible obviarlo sin abandonar el problema humano. De donde se colige que sólo fórmulas integrales desde el punto de vista humano superarían la situación caótica en que la humanidad se debate.

Desde siempre se han formulado programas sin fin. Todos se han revelado incapaces de una solución efectiva. Ni siquiera de principio, porque es en el principio donde radica el mal. Si por principio se acepta la autoridad del hombre sobre su semejante, se acepta implícitamente la explotación y la arbitrariedad.

Soluciones radicales se imponían ayer y se imponen hoy. Sin ellas es inútil buscar el principio reparador que sitúe al individuo en igualdad de condiciones que su semejante; es inútil pretender que la justicia es posible.

Pueden esforzarse los hombres en

CONFERENCIA EN TOULOUSE
El domingo 3 de mayo, a las 3 y media de la tarde, en la Sala Senechal, 17, rue Rémusat).

CONFERENCIA
a cargo de
Federica MONTSENY
que disertará sobre el sugestivo tema:
«LA FILOSOFÍA ANARQUISTA. ES LA MAS ALTA EXPRESION DEL HUMANISMO»

EN CHAUMONT (Haute-Marne)
a cargo del compañero
B. PORTE
quien versará sobre el tema:
EL 1.º DE MAYO, SUS CAUSAS Y EFECTOS

El día 1.º de mayo en Chaumont.

buscar fórmulas, más o menos sabias teóricamente. En la práctica el resultado será estrictamente equivalente.

Los mártires de Chicago nos brindaron un ejemplo de hombría, de comprensión de la situación, que no ha sido superado por los que les han seguido en la lucha hasta ofrendar su vida en holocausto de una existencia más justa. Es la herencia que se ofrece a los anarquistas y la lección que se brinda a los directores del anarquismo; a los reformadores que consideran que la mejor solución es cerrar los ojos ante la evidencia que la historia confirma en cada instante de nuestro cotidiano vivir.

Lo demás... tiene una sola traducción: engañarse a sí mismos o pretender vivir del engaño de los demás.

R. SANTAMARIA

1 de mayo de 1953.

BURDEOS

Festival pro colonia Aymare

«La casa de Quirós», original de Carlos Arniches.

El local, como de costumbre, vióse concurridísimo y el público salió satisfecho de la interpretación dada a la obra, puesto que los aficionados supieron sacar partido de la misma. Así pudimos ver la compañerita Aromá lucir sus dotes en el papel de Sol de Quirós. No dudamos que poco a poco irá adquiriendo mayor cantidad de conocimientos escénicos, vista su actuación en esta obra. También la compañera Regales destacó vivamente con su comicidad en la interpretación de Librada; Montseny, Sarrate y J. Gervoles, no desmerecieron nada de otras actuaciones.

En la interpretación masculina, Jo Gar que hizo su reaparición después de unos meses de descanso, se comportó admirablemente en la encomienda que hizo del personaje Don Gil de Quirós, lo mismo que De la Calle en el de Casimiro, como Prat, Guevara, Jiménez, Valero y Mari, en los papeles de Don Dalmacio, Don Benigno, Valeriano, Lucio y Sabiniano.

Seríamos injustos si no dijéramos que el compañero Valero supo sobrepasar de todo cuanto le hemos visto representar, ya que su comicidad supo atraer al público, quien rió hasta hartarse.

Y a esperar el Primero de Mayo, en que el mismo grupo demostrará su organización del gran festival de Variedades, en el que intervendrán elementos prestigiosos de Toulouse y Bourdeaux.

Espectador.



El Grupo Artístico Cultura Popular, llevó a efecto en la tarde del domingo 19, del actual, el festival anunciado para recaudar fondos en pro de la Colonia Aymare, con el fin de que esta pueda continuar adelante con su obra, ejemplo de tesonería y voluntad, en donde queda demostrado una vez más lo que es capaz de hacer el hombre cuando se une al otro para realizar lo que solo no podría hacer, por los múltiples obstáculos a vencer.

La Colonia Aymare ha de merecer a propios y extraños el mayor de los respetos por su conducta y continuidad en aquello que un puñado de hombres se han propuesto y lo están llevando a cabo: Hacer de un erial un lugar fecundo y de reposo, arraigado para las plantas que de ella se nutren.

Como es natural, el Grupo Cultural Popular no podía soslayar su cooperación desinteresada, considerando que todos los compañeros que aspiran a emanciparse de la explotación sin explotar a nadie, no pueden negarse a este acto de solidaridad, aportando a la obra el material que su peculio le permita. Por esta simple razón, como ya lo había hecho en otras ocasiones, se decidió llevar a la escena la farsa cómica titulada

Primero de mayo. La bota al aire y las ideas al saco, como legado de la socialdemocracia.

Primero de mayo, fiesta del trabajo.

Dejando en pié la esclavitud de los trabajadores.

Ni comunistas ni socialistas explican a sus fieles el verdadero origen del Primero de Mayo.

Por no constar en la interpretación marxista de la historia el hacerles la propaganda a los anarquistas.

«Por qué agitan esos primero-mayistas sus banderas?»

Para ahuyentar una posible influencia de las ideas libertarias.

Mayo, flores... Se las compran a las barraganas para coronarlas en reinas del vicio. La virtud, no precisa de artificios.

Quintericidio en palacio:



Las flores son caras, pero las caras no son flores.

Mayo rojo en fondo de oro con mancha de cura en su centro. Igual a un corazón agusanado.

Violetas de pasión, rosas de marisantisima, siempre vivas para que te mueras. Curas irreprimibles, beatas incontinentes, señoritismo falangista y rameras marianas.

Flores de sífilis para un cielo de pesadilla.

Vida, amor, hierbas olorosas, tierra y libertad para todo el año. No un día de fiesta en plan de perruna siesta.

Quintericidio en palacio:

RETROSPECTIVA ¡ALTO EL FUEGO!

Vuelve mayo a estar entre nosotros y, en anual pesadilla, el recuerdo de los sucesos en Cataluña el año 1937, nos acompaña estos primeros días. Era aquel Primero de Mayo, como acertadamente destaca Peirats, el más deslucido, por no decir el más triste, de toda la historia del proletariado español... Los festejos quedaron reducidos a la publicación de sombríos manifiestos reveladores de trágicos presentimientos. El resto, todos lo conocen. Desde los primeros síntomas de la contrarrevolución hasta la persecución, encarcelamiento y exterminio de numerosos militantes libertarios en mayo del 37 fué la fecha en que se abrieron las primeras grietas de la unidad antifascista y el comienzo de la decadencia moral en la lucha contra el fascismo; era, en una palabra, la pérdida de todas las conquistas revolucionarias y de las posibilidades de conseguir la liberación completa de España.

En torno a aquellas jornadas, todos, como menos una mayoría, tenemos

inborrables memorias que sólo las preocupaciones de los años transcurridos han podido ir borrando, si no desvanecer por completo. De todos los Sindicatos, de la inmensa mayoría de Ateñeos y de los Centros juveniles barceloneses, sus aliados salían en grupos buscando defender la Revolución y oponiendo sus pechos a la marcha de quienes vieron madurada la situación para rebelarse como en su día lo hicieron las tropas franquistas. Se sabía, empero, que frente a todos, un enemigo común acechaba para precipitarse sobre el antirajismo. La C.N.T. tenía conciencia de la situación tan delicada, y para evitar mayores trastornos, prefirió perder la Revolución que enfrentarse con la pérdida de la guerra.

Frente a frente, mientras que en las barricadas federales se aguardaba con impaciencia y dolor el cese de una lucha provocada por otros, éstos proseguían disparando sin atender a los requerimientos de quienes, ante los minicrofonos y en los organismos, esperaban se pacificara la situación. Las columnas federales sentían cierto remordimiento al saber que mientras ellos frenaban las embestidas de un ejército materialmente superior, en la retaguardia las fuerzas antifascistas se eliminaban, sin saber a ciencia cierta cuáles podrían ser las consecuencias de tal homicidio colectivo.

«Cuántas reflexiones se han hecho en torno a aquellos trágicos episodios desde entonces hasta el momento actual? Es muy posible que con los años se hayan operado también ciertas opiniones, opuestas precisamente a las tenidas en aquel entonces. Acechados después de los sucesos, muchos creíamos que la C.N.T. había demostrado tibieza ante la situación, teniendo, como teníamos, la posibilidad de consolidar nuestras conquistas revolucionarias. La C.N.T. había preferido aquello que tenía que suceder más tarde, antes que imponerse. Entre la dictadura revolucionaria y la pérdida de nuestra preponderancia, se optó, sin pensarlo tal vez, pero guiados por el noble sentimiento que guió siempre a nuestros militantes, por lo último. La C.N.T. y la F.A.I. supieron, pese a nuestras nerviosas opiniones, velar por el prestigio moral del movimiento. Los hombres que habían escapado ileso de los combates frente al cuartel de Atarazanas; los milicianos de la columna «Tierra y Libertad», que tanto se habían destacado en la lucha contra

el fascismo; todos cuantos hombres habían dado pruebas de valor en innumerables ocasiones, aceptaron la autodisciplina del momento; ¡alto el fuego! Una posición que, a los dieciséis años de distancia, cuando tanto se ha pensado y tanta experiencia se ha ganado, resulta digna y prestigiosa para las ideas anarquistas. Se nos provocó a una lucha que no deseábamos y confirmamos nuestros anhelos y buena voluntad, deponiendo nuestra potencia. Se nos ha acusado siempre de violentos y en aquella ocasión dispuestos a vencer; supimos conservar nuestro espíritu pacífico, siendo víctimas antes que vencedores en fuerza.

Los sucesos de mayo de 1937, son más que ninguna otra cosa una etapa que sirvió de lección moral histórica a nuestros detractores e ingenios. Un episodio de la trayectoria noble de la Confederación Nacional del Trabajo que, si bien ha sido juzgada por nosotros en aquella ocasión como deficiente, el tiempo viene demostrando y las venideras generaciones lo reafirmarán, de que sirvió para evidenciar la consecuencia ideológica de los militantes libertarios.

«Creíamos estar en la razón cuando en la brecha nuestra tensión aumentaba a medida que se nos decía: vosotros, no disparar! Era algo así como un precepto moral recomendable, en circunstancias tan difíciles y del que tan sólo resulta la comprensión triunfante. No fué el combate de la fiera por nuestra parte; era la actitud del hombre frente a la responsabilidad histórica. Era una C.N.T., una F.A.I. y unas J.J. LL. dispuestas a convencer, a persuadir, a recobrar un clima normal, asequible para proseguir el camino de la liberación del pueblo español; un pueblo, el mismo de hoy, que tal vez no se incline por unos o por otros, pero que desea vivamente vivir en armonía y en libertad. Y de esa ansiedad se hizo, se hace y se hará eco el conjunto libertario, prodigando y aceptando si hace falta cuantas lecciones nos depare la convivencia humana, pero dispuestos siempre a servir aquello que nos es consubstancial.

Y mayo florecerá... aun a costa de lágrimas y sacrificios. Existe empeño y sabemos que los hombres de buena voluntad así lo reconocerán y evitarán con su influencia, cuantos inconvenientes se alzarán frente a todos los amantes de la Libertad. GERMEN

Bendito mayo en todos sus días. Benditos los momentos de las grandes rebeldías.

El 1º de mayo como el gran acierto de los mártires de Chicago. Las grandes procesiones rebanísticas de este día discurren compactadas en millones de hormigas a los pies de aquellos colosos de la anarquía. ZIGLA

Mitín en Roanne

En la caserne de Verlay, rue de París, el 16 de mayo a las 20 h. 30. Será un acto de protesta contra el fascismo español y todos los totalitarismos. Organizado por la C.N.T. con la colaboración de la U.G.T. y el P.S.O.E., la C.G.T.-F.O., S.F.I.O. y patrocinado por la Liga de los Derechos del Hombre. Presidencia de honor: Alcalde de Roanne y varias personalidades intelectuales. Oradores:

CHAILLON (F.O. y S.F.I.O.), LAPEYRE (F.A.F.), C.N.T. española B. POU, y un orador de P.S.O.E.-U.G.T.

MANIFIESTO de la A.I.T.

La actual situación internacional es sumamente inquietante. Esa es la verdad, aunque tal vez se podrá vislumbrar un rayo de luz en algunos puntos que pueda infundir a la humanidad un poco de esperanza de solución pacífica de los problemas que producen tanta inquietud en el mundo.

El antagonismo entre el «este» y el «oeste» ha traído como consecuencia un rearmamento militar gigantesco e incluso complicaciones bélicas en ciertos lugares. Los dos bloques existentes en grandes poderes han puesto toda su energía, todos sus recursos en actividad con miras a desenvolver y dar fuerza a su respectivo poderío militar. Las armas son cada día más horribles y crueles. Si se llega a desencadenar la máquina de guerra, éla significará el aniquilamiento, la destrucción de países y pueblos en medio de la más grande catástrofe.

La presión económica sobre la humanidad ha aumentado. Para financiar el rearmamento militar, enorme, se impone tributos y se despoja a los pueblos de una manera que jamás se había visto. El coste de vida se eleva en ritmo creciente, y al mismo tiempo se refrena la lucha por un aumento de salarios y la política social se postpone o deja de lado.

La política interior de los países toma más bien un aspecto reaccionario. El número de los Estados fascistas aumenta y el terror del totalitarismo bolchevista se extiende y agrava más y más. Los trabajadores de los países democráticos han sido agravados con sueldos fijados por los Estados por medio de leyes sumarias, leyes prohibiendo huelgas, trabajo forzado civil, censura de la Prensa y trabajo obligado para mujeres. Se ha suprimido la libertad y la vida del trabajo ha sido militarizada.

Se trata a los pueblos como juguetes en manos de los políticos, de los verdugos totalitarios y de los imperialistas capitalistas. Y los pueblos se dejan arrastrar, casi sin ofrecer resistencia, en esta danza macabra internacional, que significará la muerte de millones de hombres y la pérdida de la civilización.

Entre las grandes masas populares se nota una voluntad clara por la paz. Los pueblos no desean la guerra. Quieren vivir en paz mutuamente compartida. La responsabilidad por el antagonismo existente no pertenece a ellos pero hay que darla a otros. La culpa del desdeseñamiento actual con sus tendencias hacia el totalitarismo y la guerra, lo es del sistema presente, del Estado y de los gobiernos de la avidez del capitalismo, del rearmamento, y a causa de la ruinosa pugna por las materias primas y por los mercados exteriores. Ese sistema ha demostrado su incapacidad absoluta y su inhabilidad para organizar esa vida de paz y libertad que es el deseo supremo de todos los pueblos. No puede haber paz ni libertad en el mundo mientras reine el sistema estatal y de gobiernos, ese sistema que permite y autoriza a las camarillas de aventureros políticos a mandar los pueblos, enviándolos a ejecutar nuevas guerras. El sistema de Estado y gobierno, conjunto con un nacionalismo letal y un rivalismo unido a la avidez capitalista de ganancias, ha completamente demostrado su incapacidad para dar a la humanidad la paz y la libertad que necesita.

Que despierten los pueblos de todo el mundo, y ello se refiere especialmente a la clase obrera organizada. Los trabajadores deben unirse y ofrecer una resistencia compacta al desarrollo actual que va hacia la guerra. La unificación y solidaridad internacionales seguidas de acciones internacionales, parecen, ahora más que nunca, de una necesidad absoluta. Nunca ha habido tal urgencia de solidaridad internacional entre los trabajadores como ahora. El internacionalismo ha de ser nuevamente la estrella polar del movimiento obrero. Pero ese internacionalismo debe edificarse, sin condiciones, en organismos independientes del Estado, esto es, libres. Equivocadamente, los obreros han confundido su lucha y sus esfuerzos con los del Estado, han amalgamado sus puntos de vista con los del gobierno. El resultado ha sido la presente inercia internacional, la quiebra de la solidaridad internacional de los productores.

Los obreros de todo el mundo han de tomar enseñanza de lo sucedido. Tienen que romper cuanto antes, con la línea política, con el rumbo gubernamental que hasta ahora han seguido, y tomar su propio camino, entrar en su propia lucha, en plan de productores, ya que como tales hacen marchar toda la maquinaria de la sociedad. Los trabajadores deben velar para que sus propias organizaciones lleguen a ser poderosas, y órganos directos en la lucha contra el capitalismo, contra los sucesos de guerra y contra la tiranía del Estado. El movimiento revolucionario sindical ha tomado esta línea. Teniendo en cuenta la situación actual y sus peligros, es evidente para los obreros de cada país que la línea marcada por el sindicalismo revolucionario es la justa, la verdadera.

Exhortamos también a velar contra el peligro fascista, y en esto incluimos el bolchevismo totalitario, la llamada democracia de los pueblos.

Hay que apoyar a los grupos que luchan duramente contra el totalitarismo por la libertad y la justicia. Ante todo nos referimos a los compañeros militantes de España, que luchan bravamente en un combate sin tregua contra el régimen de Franco. Pero sin olvidar a los demás países totalitarios. La conciencia mundial no podrá descansar ante el terror formidable que reina en todos ellos. Contra todas las tiranías hay que levantar un movimiento internacional de opinión y acción.

CONTRA el capitalismo y el sistema del sudor convertido en divisas. CONTRA la guerra y el militarismo.

CONTRA el totalitarismo y el terror.

CONTRA el imperialismo de lucha común.

CONTRA el nacionalismo y una fraternidad completa de los pueblos.

CONTRA el capitalismo y el sistema del sudor convertido en divisas. CONTRA la guerra y el militarismo.

CONTRA el totalitarismo y el terror.

CONTRA el imperialismo de lucha común.

CONTRA el nacionalismo y una fraternidad completa de los pueblos.

CONTRA el capitalismo y el sistema del sudor convertido en divisas. CONTRA la guerra y el militarismo.

CONTRA el totalitarismo y el terror.

CONTRA el imperialismo de lucha común.

CONTRA el nacionalismo y una fraternidad completa de los pueblos.

CONTRA el capitalismo y el sistema del sudor convertido en divisas. CONTRA la guerra y el militarismo.

Noticias biográficas - Discursos

(Viene de la página 6)

Las defensas de los abogados, aunque notables en la forma, carecen de importancia por una razón fácil de comprender. A los acusados no se les probó que hubieran cometido crimen alguno; luego poco había de costar a los defensores demostrar que la petición fiscal era, además de injusta, bárbara y cruel.

La acusación insistía principalmente en las ideas que profesaban los proce-

sados, y en este punto nada podían hacer los defensores, ya que aquéllos no renegaban de sus ideas, sino que se mostraban orgullosos de ellas.

Son, pues, las defensas o discursos de los mismos acusados los que tienen importancia verdadera, y vamos a reproducirlos en extracto precedidos de una nota biográfica de cada uno de ellos.

He aquí lo más saliente de dichas biografías y discursos:

AUGUSTO SPIES

NOTA BIOGRAFICA

Augusto Vicent Theodore Spies nació en Laudeck, Hesse, en 1855. Fue a los Estados Unidos en 1873; trabajando en su oficina de impresor. En 1875 se interesó mucho por las teorías socialistas; dos años más tarde ingresó en el partido socialista y fue redactor del periódico «Arbeiter Zeitung» en 1880; poco tiempo después sucedió a Paul Groutnik como director del periódico, cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día en que fue detenido. Desde aquella época (1880) se reconoció en él a uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador y con frecuencia se le invitaba a hablar en los meetings obreros de las principales ciudades del Illinois.

DISCURSO

Al dirigirme a este tribunal lo hago como representante de una clase en frente de los de otra clase enemiga, y empezaré con las mismas palabras que un personaje veneciano pronunció hace cinco siglos ante el Consejo de los Diez en ocasión semejante: «Mi defensa es vuestra acusación; mi pretensión crimenes son vuestra historia.» Se me acusa de complicidad en un asesinato y se me condena, a pesar de no presentar el ministerio público prueba alguna de que yo conozca al que arrojó la bomba ni siquiera de que en tal asunto haya tenido intervención alguna. Sólo el testimonio del procurador del Estado y de Bonfield y las contradictorias declaraciones de Thomson y de Gilmer, testigos pagados por la policía, pueden hacerme pasar como criminal. Y si no existiera un hecho que prueba mi participación o mi responsabilidad en el asunto de la bomba, el veredicto y su ejecución no son más que un crimen maquievemente combinado y fríamente ejecutado, como tantos otros que registra la historia de las persecuciones políticas y religiosas. Se han cometido muchos crímenes jurídicos, aun obrando de buena fe los representantes del Estado, creyendo realmente delincuentes a los sentenciados. En esta ocasión ni esta excusa existe. Por sí mismos, los representantes del Estado han fabricado la mayor parte de los testimonios, y han elegido un jurado vicioso en su origen. Ante este tribunal, ante el público, yo acuso al procurador del Estado y a Bonfield de la conspiración infame para asesinar.

vadas de civilización; que dicho sistema preparaba el camino y favorecía la fundación de un sistema cooperativo universal, que tal es el Socialismo. Que tal o cual teoría, tal o cual diseño del mejoramiento futuro no eran materia de elección, sino de necesidad histórica, y que para nosotros la tendencia del progreso era la del Anarquismo, esto es, la de una sociedad libre, sin clases ni gobernantes, una sociedad de soberanos en la que la libertad y la igualdad económica de todos produci-



ria un equilibrio estable como base y condición del orden natural.

Grinnell ha dicho repetidas veces que es la Anarquía la que se trata de juzgar. Pues bien; la teoría Anarquista pertenece a la filosofía especulativa. Nada se habló de la Anarquía en el meeting de Haymarket. En este meeting sólo se trató de la reducción de las horas de trabajo. Pero insistí: «Es la Anarquía a la que se juzga! Si así es, por vuestro honor que me agrada, yo me sentencio porque soy anarquista. Yo creo, como Bockle, como Paine, como Jefferson, como Emerson y Spencer y muchos otros grandes pensadores del siglo, que el estado de castas y de clases, el estado donde unas clases viven a expensas del trabajo de otra clase—a lo cual llamáis orden—yo creo, si, que esta bárbara forma de organización social, con sus robos y sus asesinatos legales, está próxima a des-

DISCURSO

Durante los últimos días he podido aprender lo que es la ley, pues que antes no lo sabía. Yo ignoraba antes que pudiera estar convicto de un crimen por conocer a Spies, Fielden y Parsons. He presidido un meeting en Turner Hall, al que vosotros fuisteis invitados para discutir el anarquismo y el socialismo. Yo estuve, sí, en aquella reunión en la que no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual para discutir con los obreros sus aspiraciones. Yo no lo niego. Tuve también en cierta ocasión el honor de dirigir una manifestación popular y nunca he visto un número tan grande de hombres en correcta formación y con el más absoluto orden. Aquella manifestación imponente recorrió las calles de la ciudad en son de protesta contra las injusticias sociales. Si esto es un crimen, entonces reconozco que soy un delincuente. Siempre he supuesto que tenía derecho a expresar mis ideas como presidente de un meeting pacífico y como director de una manifestación. Sin embargo, se me declara convicto de ese delito, de ese pretendido delito.

En la mañana del 5 de mayo supe que habían detenido a Spies y a Schwab, y entonces fui también cuando tuve la primera noticia de la celebración del meeting de Haymarket durante la tarde anterior. Después que terminé mis faenas fui a las oficinas del «Arbeiter Zeitung», en donde encontré a la esposa de Parsons y a la señorita Holmes. Cuando iba a hablar con la primera de dichas señoras, entró de pronto una manada de bandi-

dos, llamados policías, en cuyos rostros se retrataba la ignorancia y la embriaguez, gentes de peor calaña que los peores rufianes de las calles de Chicago. El mayor Harrison iba con estos piratas y dijo: «¿Quién es el director de este periódico?» Los chicos de la imprenta no sabían hablar inglés, y como yo conocía a Harrison me dirigí a él y le dije: «¿Qué pasa, Mr. Harrison?» «Necesito, me contestó, revisar el periódico por si contiene algún artículo violento». Yo le prometí revisar- lo y lo hice en compañía de Mr. Hand, a quien Harrison fué a buscar. Harrison volvió a los pocos minutos y vi bajar las escaleras a todos los tipos; otra pandilla de rufianes policíacos entró a tiempo que la esposa

de Parsons y la señorita Holmes se hallaban escribiendo. Uno que yo tenía por un caballero oficial, dijo: «¿Qué hacéis aquí?» Y la señorita Holmes respondió: «Estoy escribiendo a mi hermano, que es editor de un periódico obrero».

Al oír esto aquel oficial, la agarró fuertemente por un brazo, y ante las protestas de aquella señorita, gritó: «¡Concluye, zorra, o te arrojó al suelo!» Repito aquí estas palabras para que conozcáis el lenguaje de un noble oficial de Chicago. Es uno de los vuestros. Insultáis a las mujeres porque no tenéis valor para insultar a los hombres. Larcy Parsons obtuvo igual tratamiento, a la vez que aseguran que no se publicaría más el periódico y que arrojaron por la ventana todo el material de la imprenta. Cuando oí esto, cuando vi que se pretendía destruir lo que era propiedad de los obreros de Chicago, exclamé: «¡Mientras pueda hacer que el periódico se publique, y volveré a publicar el periódico; cuando se nos echen encima los policías bandidos y todas las imprentas se negaron a imprimirlo, reunimos fondos y adquirimos imprenta propia, mejor dicho, dos imprentas, se multiplicaron los suscriptores y, en fin, los trabajadores de Chicago cuentan hoy con todo lo necesario para la propaganda. ¡He ahí mi delito!»

Otro delito tengo y es haber contribuido a organizar varias asociaciones de oficio, poner de mi parte todo lo que pude para obtener sucesivas reducciones en la jornada de trabajo y propagar las ideas socialistas. Desde

aparecer y dejar pronto paso a una sociedad libre, a la asociación voluntaria o hermandad universal, si lo preferís. Podéis, pues, sentenciarle, honorable juez, pero al menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y de la Justicia!

Nosotros hemos predicado el empleo de la dinamita. Si, nosotros hemos propagado lo que la historia enseña: que las clases gobernantes actuales no han de prestar más atención que sus predecesoras a la poderosa voz de la razón; que aquéllas apelarán a la fuerza bruta para detener la rápida carrera del progreso. ¿Es o no es verdad lo que hemos dicho?

Grinnell ha repetido varias veces que éste es un país adelantado. ¡El veredicto corrobora tal aserto!

Este veredicto lanzado contra nosotros es el anatema de las clases ricas sobre sus espoliadas víctimas, el inmenso ejército de los asalariados. Pero si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis, ¡ahorcadnos! Aquí os halláis sobre un volcán, y allá y acullá y debajo y al lado en todas partes fermenta la Revolución. Es un fuego subterráneo que todo lo mina. Vosotros no podéis entender esto. No creéis en las artes diabólicas como vuestros antecesores, pero creéis en las conspiraciones, creéis que todo esto es fa obra de conspiradores! Os asemejáis al niño que busca su imagen detrás del espejo. Lo que veis en nuestro movimiento, lo que os asusta es el reflejo de vuestra maligna conciencia.

¿Queréis destruir a los agitadores? Pues aniquilad a los patronos que aman su fortuna con el trabajo de los obreros, acabad con los terratenientes que amontonan sus tesoros con las rentas que arrancan a los miserables y escuálidos labradores, suprimid las máquinas que revolucionan la industria y la agricultura, que multiplican la producción, arruinan al productor y enriquecen a las naciones; mientras el creador de todas esas cosas anda en medio, mientras el Estado prevalezca, el hambre será un suplicio social. Suprimid el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la navegación y el vapor, suprimid vosotros mismos, porque excitáis el espíritu revolucionario... ¡Vosotros y sólo vosotros, sois los conspiradores y los agitadores!

Ya he expuesto mis ideas. Ellas constituyen una parte de mí mismo. No puedo prescindir de ellas y aunque quisiera no podría. Y si pensáis que habéis de amigular estas ideas que ganarán más y más terreno cada día, mandándome a la horca; si una vez más aplicáis la pena de muerte por atreverse a decir la verdad—y os desafiáis a que demostréis que hemos mentado alguna vez—yo os digo: si la muerte es la pena que imponéis por proclamar la verdad, entonces estoy dispuesto a pagar tan costoso precio. ¡Ahorcadnos! La verdad crucificada en Sócrates, en Cristo, en Giordano Bruno, en Juan de Hús, en Galileo, vive todavía; éstos y otros muchos nos han precedido en el pasado. ¡Nosotros estamos prontos a seguirlos!

El discurso de Spies interrumpido sin cesar por el juez, duró más de dos horas. Hablaba con fervoroso entusiasmo, y las interrupciones hacíanle más enérgico y elocuente.

OSCAR W. NEEBE

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Filadelfia de padres alemanes. En la época en que Neebe fué arrestado, no vivía de un salario fijo, dedicándose a trabajos particulares. Desde sus primeros años sintió latir su corazón a favor de los desheredados y fué siempre un excelente organizador de las secciones de oficios, siendo un propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Estaba casado y tenía dos hijos. Su desventurada compañera, que le adoraba, murió del disgusto al saber que habían conducido a su marido a la cárcel de Chicago. Su único crimen consiste en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el odio de los gobernantes. Nada tiene que ver con los sucesos de Haymarket. Neebe se halla cumpliendo condena de 15 años de presidio.

de Parsons y la señorita Holmes se hallaban escribiendo. Uno que yo tenía por un caballero oficial, dijo: «¿Qué hacéis aquí?» Y la señorita Holmes respondió: «Estoy escribiendo a mi hermano, que es editor de un periódico obrero».



El año 1865 he trabajado siempre en este sentido.

JORGE ENGEL

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Cessel (Alemania) en 1836. Recibió una educación común en las escuelas públicas y aprendió el oficio de impresor. En 1873 pasó a los Estados Unidos y un año después llegó a Chicago, donde se afilió al partido socialista. Fué el fundador del famoso grupo «Northwest» en 1883. Su notoria actividad y energía incansable impulsaron grandemente la organización. Engel era un orador incisivo, y su palabra correcta y fácil era oída con agrado aun por sus adversarios.

DISCURSO

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano y en él se me acusa de asesinato. ¿Y por qué razón estoy aquí? ¿Por qué razón se me acusa de asesino? Por la misma que tuvo que abandonar Alemania, por la pobreza, la miseria de la clase trabajadora.

Aquí también, en esta libre república, en el país más rico del mundo, hay muchos obreros que no tienen lugar



en el banquete de la vida, y que como parias sociales arrastran una vida miserable. Aquí he visto a seres humanos buscando algo con que alimentarse en los montones de basura de las calles.

Cuando en 1878 vine desde Filadelfia a esta ciudad, creía hallar más fácilmente medios de vida aquí que en Filadelfia, donde me había sido imposible vivir por más tiempo. Pero mi desilusión fué completa. Empecé a comprender que para el obrero no hay diferencia entre Nueva York, Filadelfia y Chicago, así como no la hay entre Alemania y esta República tan ponderada. Un compañero de taller me hizo comprender científicamente la causa de que en este rico país no pueda vivir decentemente el proletariado. Compré libros para ilustrarme más, y yo, que había sido político de buena fe, abominé de la política y de las elecciones y aun comprendí que todos los partidos estaban degradados y que los mismos demócratas socialistas caían en la corrupción más completa. Entonces entré en la Asociación Internacional de Trabajadores. Los miembros de esta Asociación están convencidos de que sólo por la fuerza podrán emanciparse los trabajadores. De acuerdo con lo que la historia enseña. En ella podemos aprender que la fuerza libertó a los primeros colonizadores de este país, que sólo por la fuerza fué abolida la esclavitud, y así como fué ahogado el primero que en este país agitó la opinión contra la esclavitud, vamos a ser ahogados nosotros.

¿En qué consiste mi crimen? En que he trabajado por el estable-

MIGUEL SCHWAB

NOTA BIOGRAFICA

Nació Miguel Schwab en Mannheim (Alemania) en 1853, recibió su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figuró en su país afiliado al Partido socialista. Fué a los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Spies en «Arbeiter Zeitung». Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán era muy grande. Como organizador era digno émulo de sus compañeros.

DISCURSO

Hablaré poco, y seguramente no despegaría los labios si mi silencio no pudiera interpretarse como un cobarde asentimiento a la «comedia que acaba de desarrollarse».

Denominar justicia a los sentimientos seguidos en este proceso sería una burla. No se ha hecho justicia ni podría hacerse, porque cuando una clase está enfrente de otra es una hipocrisia y una maldad suponerlo tan sólo.

Decís que la anarquía está proceda, y la anarquía es una doctrina hostil a la fuerza bruta, opuesta al presente criminal sistema de producción y distribución de la riqueza.

Me sentenciáis a muerte por escribir en la prensa y pronunciar discursos. El ministerio público sabe también como yo que mi supuesta conversación con Spies jamás existió. Sabe algo mejor que esto: sabe y conoce todas las bellezas del trabajo que preparó aquella conversación. Cuando comparecí ante el juez al principio de este proceso, dos o tres policías declararon que sin duda alguna se me había visto en Haymarket, cuando Parsons terminaba su discurso. Entonces sin duda se trataba de atribuirme el delito de arrojarse la bomba. Al menos, en los primeros telegramas que se dirigieron a Europa se dijo que yo había arrojado varias bombas sobre la policía. Más tarde se comprendió la inutilidad de esta acusación y entonces fué Schnaubelt el acusado...

ADOLFO FISCHER

NOTA BIOGRAFICA

Era natural de Alemania y tenía 30 años cuando lo ahorcaron. A los 10 años emigró con su familia a los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville (Tennessee). Desde muy joven profesó ideas socialistas. Adelantando en su educación sociológica, fué poco después editor y propietario del periódico «Staats Zeitung», que se publicó en Little Rock (Arkansas). En 1881 vendió el periódico y se trasladó a Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando después el periódico defensor de las ideas más avanzadas en el campo socialista. Desde entonces, su reconocida ilustración le llevó al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

DISCURSO

No hablaré mucho. Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen alguno. He sido tratado aquí como asesino y sólo se me ha probado que soy anarquista. Pues repito que protesto contra esa bárbara pena, porque no me habéis probado crimen alguno. Pero si yo he de ser ahorcado por profesar ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar. Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo muy alto, disponed de mi vida.

Aunque soy uno de los que prepararon el meeting de Haymarket, nada tengo que ver con el asunto de la bom-

ba. Yo no niego que he concurrido a aquel meeting, pero aquel meeting... Al llegar a este punto, el defensor, Mr. Salomon, le llama aparte y le aconseja que no continúe en aquel tono. Entonces Fischer, volviéndole la espalda, dice: «Sois muy bondadoso Mr. Salomon. Sé muy bien lo que digo».

Y continuó: Ahora bien, el meeting de Haymarket no fué convocado para cometer ningún crimen; fué, por el contrario, la convocada para protestar de los atropellos y asesinatos de la policía en la factoría Mc Cormick.

El testigo Waller y otros han afirmado aquí que pocas horas después de aquel meeting, pero aquel meeting... Al llegar a este punto, el defensor, Mr. Salomon, le llama aparte y le aconseja que no continúe en aquel tono. Entonces Fischer, volviéndole la espalda, dice: «Sois muy bondadoso Mr. Salomon. Sé muy bien lo que digo».

Y continuó: Ahora bien, el meeting de Haymarket no fué convocado para cometer ningún crimen; fué, por el contrario, la convocada para protestar de los atropellos y asesinatos de la policía en la factoría Mc Cormick.

El testigo Waller y otros han afirmado aquí que pocas horas después de aquel meeting, pero aquel meeting...



aquellos sucesos habíamos tenido una reunión previa para tomar la iniciativa y convocar una manifestación popular. Waller presidió esta reunión y él mismo me propuso la idea del meeting en Haymarket. También fué él quien me indicó para que me hiciera cargo de buscar oradores y redactar las circulares. Cumplí este encargo invitando a Spies a que hablara en el meeting y mandando imprimir 25.000 circulares. En el original aparecían las palabras: «Trabajadores, acudid armados!» Yo tenía mis motivos para escribirlos, porque no quería que como en otras ocasiones, los trabajadores fueran ametrallados indefensos. Cuando Spies vió dicho original, se negó a tomar parte en el meeting si no se suprimían aquellas palabras.

Yo letré a sus deseos y Spies habló en Haymarket. Esto es todo lo que tengo que ver en el asunto del meeting...

No me he cometido en mi vida ningún crimen. Pero aquí hay un individuo que está en camino de llegar a ser un criminal y un asesino, y ese individuo es Mr. Grinnell, que ha comprado testigos falsos a fin de poder sentenciarnos a muerte. Yo lo denuncio aquí públicamente. Si creéis que con este bárbaro veredicto aniquiláis a los anarquistas y a la anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios y éstos son inmortales... Este veredicto es un golpe de muerte dado a la libertad de imprenta, a la libertad de pensamiento, a la libertad de la palabra, en este país. El pueblo tomará nota de ello. Es cuanto tengo que decir.

DISCURSO

¡Habéis de una gigantesca conspiración! Un movimiento no es una conspiración y nosotros todo lo hemos hecho a la luz del día.

No hay secreto alguno en nuestra propaganda. Anunciamos de palabras y por escrito un próximo revolución, un cambio en el sistema de producción de todos los países industriales del mundo, y ese cambio viene, ese cambio no puede menos de llegar...



Como obrero que soy he vivido entre los míos; he dormido en sus guardillas y en sus cuevas; he visto prostituirse la virtud a fuerza de privaciones y de miseria y morir de hambre hombres robustos por falta de trabajo. Pero esto lo había conocido en Europa y abrigaba la ilusión de que en llamada tierra de la libertad no presenciaria estos tristes cuadros. Sin embargo, he tenido ocasión de convencerme de lo contrario. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos hay más miseria que en las naciones del viejo mundo. Miles de obreros viven en Chicago en habitaciones inmundas, sin ventilación ni espacio suficiente; dos y tres familias viven amontonadas en un solo cuarto y comen piltrafas de carne y algunos vegetales. Las enfermedades más crueles se ceban en los hombres, en las mujeres y en los niños, sobre todo en los infelices e inocentes niños. ¿Y no es esto horrible en una ciudad que se reputa civilizada?

El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo. Bajo tal sistema, todos los seres humanos habrán de disponer de medios suficientes para realizar un trabajo útil, y es indudable que nadie dejará de trabajar. Cuatro horas de trabajo cada día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable con arreglo a las estadísticas. Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a las ciencias y al arte.

Tal es lo que el socialismo se propone. Hay quien dice que esto no es americano. Entonces será americano dejar al pueblo en la ignorancia; será americano explotar y robar al pobre; será americano fomentar la miseria y el crimen. ¿Qué han hecho los grandes partidos políticos por el pueblo? Prometer mucho y no hacer nada, excepto corromperle comprando votos en los días de elección. Es natural después de todo que en un país donde la mujer tiene que vender su honor para vivir, el hombre venda el voto.

¿Qué es la anarquía? Un estado social en el que todos los seres humanos obran bien por la sencilla razón de que es el bien y rechazan el mal porque es el mal. En una sociedad tal no son necesarias ni las leyes ni los mandatos.

«La anarquía es muerta» ha dicho el procurador general. La Anarquía hasta hoy sólo existe como doctrina y Mr. Grinnell no tiene poder para matar a una doctrina cualquiera. La Anarquía es hoy una aspiración, pero una aspiración que se realizará más o menos pronto, no sé cuándo, pero que se realizará indudablemente.

Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas. En el presente estado social, la violencia se emplea a cada momento y por esto nosotros propagamos la violencia también, pero solamente contra la violencia como un medio necesario de defensa.

La Anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas, decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo). Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y el derecho común, la razón será soberana. Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, y que las maldades de aquellos que se extravían podrán ser evitadas de distinto modo al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante.

Nosotros los anarquistas, creemos que se acercan los tiempos en que los explotadores reclamarán sus derechos a los explotados y creemos además que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los rezagados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy. «La lucha, en nuestra opinión, es inevitable».

Noticias biográficas - Discursos

SAMUEL FIELDEN

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Todmorden, Lancashire (Inglaterra), en 1847; pasó su juventud trabajando en los talleres, y entrando en la edad de la razón, se recibió de ministro metodista. Fué después nombrado superintendente de las escuelas dominicales de su país natal. En 1868 pasó a Nueva York y trabajó en algunos telares. Al año siguiente se trasladó a Chicago, y desde esta fecha trabajó como jornalero. Ingresó en la Liga Liberal en 1880, donde hizo conocimiento con Spies y Parsons, se declaró socialista y fué uno de los miembros más activos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Es un gran orador y pensador profundo.

DISCURSO

Fielden pronunció un discurso muy extenso, por cuya razón no haremos un extracto tan completo como deseáramos, y aún le daremos forma distinta de la dada a los demás, a fin de compendiar mejor cuanto dijo.

Empezó recitando una poesía del escritor alemán Freiligrath, titulada *La Revolución*, y se defendió elocuentemente de que se pretendiera acusarle de revolucionario. En cuanto a juzgarle de inhumano por profesar ideas anarquistas, apeló a la Constitución del Estado y sobre todo al derecho natural, superior a todas las constituciones, para pensar libremente, y demostró que era un absurdo condenarle por defender la Anarquía y la Revolución. La historia de todos los pueblos prueba que toda idea nueva fué y es revolucionaria, y que no se mata la idea suprimiendo a sus defensores. Descartados estos dos extremos, dice:

«Llegué a los Estados Unidos en 1869. Hay en Chicago bellos monumentos que evidencian un progreso, y es difícil que paséis por una calle donde yo no haya producido algo con mis propias manos. Y por ello he de recordaros que cuando tratásteis de acusarnos lo hicierais afirmando que nosotros habíamos procurado vivir sin trabajar a costa de las gentes sencillas. El único que después pudo poner en claro este asunto fué Zuller, secretario de la Unión Central Obrera; y cuando se le preguntó si habíamos recibido dinero por hablar y organizar secciones en la Asociación, este hombre, que era traído al proceso para prevenir al pueblo contra nosotros, porque no hay nada que perjudique a un individuo como la prueba de que obra por interés, y es, por tanto, un mercenario despreciable, cuando llegó al momento oportuno, en que este hombre podía declarar la verdad, en que hubiera podido confirmar la acusación, si fuera cierta, cada uno de los que estáis interesados en probarnos aquel hecho, os opusisteis a que hablara y arduísteis la sala por el ruido producido por vuestros zapatos. Nosotros somos juzgados por un jurado que nos cree a su vez culpables también.»

Y hablando del socialismo decía: «Hallándonos en un estado o disposición investigadora y habiendo observado que hay algo injusto en nuestro sistema social, asistí a varias reuniones populares y comparé lo que decían los obreros con mis propias observaciones. Yo reconocí que había algo injusto; mis ideas no me hacían comprender el remedio, pero me condujeron a su determinación con la misma energía que me había llevado hacia aquellas, años atrás. Siempre hay un período en la vida individual en que tal o cual sensación simpática es agitada o sacudida por cualquier otra persona. Aun no bien se ha comprendido la idea, y ya se está convencido de su verdad, respondiendo a aquella sensación simpática por otro producida. No de otro modo me ocurrió en mis investigaciones sobre la economía política. Sabía cuál era el error, la falsedad, pero no conocía el remedio a los males sociales; pero discutiendo y analizando las cosas y examinando los remedios puestos en boga actualmente, hubo quien me dijo que el socialismo significaba la igualdad de condiciones, y ésta fué la enseñanza. Comprendí en seguida aquella verdad, y desde entonces fui socialista. Aprendí cada vez más y más; conocí la medicina para combatir los males sociales y como me juzgaba con derecho para propagarla, la propagé. La Constitución de los Estados Unidos, cuando dice: «el derecho a la libre emisión del pensamiento no puede ser negado», da a cada ciudadano, reconoce a cada individuo el derecho a expresar sus pensamientos. Yo he inculcado los principios del socialismo y de la economía social, y por ésta y sólo por esta razón me millo aquí y soy condenado a muerte? ¿Qué es el socialismo? ¿Es tomar alguno la propiedad de otro? ¿Es eso lo que el socialismo significa en la acepción vulgar de la palabra? No. Si yo contestara esa pregunta tan brevemente como los adversarios del socialismo, diría que éste impide a cualquiera apoderarse de lo que no es suyo. El socialismo es la igualdad; el socialismo reconoce el hecho de que nadie socialmente es responsable, de lo que es; de que todos los males sociales son el producto de la pobreza; y el socialismo científico demuestra que todos debemos evitar y combatir el mal donde quiera que se encuentre. No hay ningún criminalista que niegue que todo crimen en su origen es el producto necesario de la miseria. Pues bien; se me acusa de excitar las pasiones, se me acusa de incitar al orden, y que he afirmado que el ciudadano actual degradado al hombre hasta reducirlo a la categoría de animal. Andad, id a las casas de los pobres, y los veréis amontonados en el menor espacio posible, respirando una atmósfera infernal de enfermedad y muerte. ¿Creéis que estos hombres tienen verdadera conciencia de lo que hacen? De ningún modo. Es el producto de ciertas condiciones, de determinados medios en que han nacido lo que les obliga a ser lo que son, y nada más que lo que son. Os lo podría demostrar con mil ejemplos.»

«La cuestión social es una cuestión

tan europeo como americana. En los grandes centros industriales de los Estados Unidos, el obrero arrastra una vida miserable, la mujer pobre se prostituye para vivir, los niños perecen prematuramente aniquilados por las penosas tareas a que tienen que dedicarse, y una gran parte de los vuestros se empobrecen también diariamente. ¿En dónde está la diferencia de país a país.

«Habéis traído aquí a los «reporters» de la prensa burguesa para probar mi lenguaje revolucionario, y yo os he demostrado que a todas nuestras reuniones han acudido o han podido acudir nuestros adversarios para demostrar la falsedad del socialismo; que a nuestros meetings hemos invitado a los representantes de la prensa, de la industria y del comercio, y que casi siempre han dado la llamada por respuestas; y, en resumen, os digo que un «reporter» es un hombre que no depende de sí mismo, que no es libre, que obra a instigación ajena, y lo mismo puede acusarnos de un crimen, que proclamamos los más virtuosos de todos los hombres. Es más, todas las reuniones convocadas por el «Grupo Americano» fueron de controversia. Un ciudadano de Washington que aquí vino a com-



batirnos en 1880, nos ha escrito repetidas veces, ofreciéndose a declarar que nuestras reuniones no tenían por objeto excitar al pueblo a la rapiña, como decís vosotros, sino simplemente la discusión de las cuestiones económicas. Veinte testigos más estaban dispuestos a confirmar lo mismo. Esto era en el supuesto de que se nos acusase en aquel sentido. Pero vimos aquí que de lo que se nos acusaba realmente, era de anarquistas, y por eso mismo no vinieron aquellos testigos, porque no eran necesarios.»

Defiéndose después Fielden de las acusaciones de conspiración y asesinato, poniendo unas frente de otras las declaraciones de los testigos, citando fechas y lugares y probando hasta la saciedad que era un ardiente propagandista de la anarquía, pero no un criminal. Se le acusaba de haber hecho fuego con un revólver a la policía y probó con los mismos testimonios de los testigos contrarios que era falso: se le acusaba de haber dicho: «¡Hi vienen los sanguinarios (aludiendo a

DISCURSO

Me concedéis después de condenarme a muerte, la libertad de pronunciar un discurso.

Acepto vuestra concesión; pero solamente para demostrar las injusticias, las calumnias y los atropellos de que se me ha hecho víctima.

Me acusáis de asesinato; y qué pruebas tenéis de ello?

En primer lugar, traéis aquí a Seliger para que deponga en mi contra. Dice que me ha ayudado a fabricar bombas, y yo he demostrado que las bombas que tenía las compré en la Avenida de Clybourne, núm. 58. Pero lo que no habéis probado, aun con el testimonio de ese infame comprado por vosotros, es que esas bombas tuvieran alguna conexión con la de Haymarket.

Habéis traído aquí también algunos especialistas químicos, y éstos han tenido que declarar, que entre unas y otras bombas, había diferencias tan esenciales como la de una pulgada larga en sus diámetros.

Esa es la clase de pruebas que contra mí tenéis.

No, no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es, por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía, y puesto que es por nuestros principios, por lo que nos condenáis, yo grito: ¡soy anarquista!

Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significan la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre éstos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Schaack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¿He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!

Mientras yo declaro francamente que soy partidario de los procedimientos de fuerza para conquistar una vida mejor para mis compañeros y para mí, mientras afirmo que en frente de la violencia brutal de la policía es necesario emplear la fuerza bruta, vosotros tratáis de ahogar a siete hombres ape-

la policía), cumplid con vuestro deber y yo cumpliré con el mío, y no sólo demostró que no había pronunciado tales palabras, sino también que si las hubiere pronunciado no sería suficiente causa para condenarlo a muerte; se le acusaba de haber dicho: «Suprimid la ley», y a este propósito dijo:

«Recordaréis que yo pronuncié estas palabras tomándolas de un discurso de Mr. Foran en el Congreso. Y si es verdad, como dice aquí, que nada se puede hacer por la legislación, que se supone favorable a los intereses económicos, nada más lógico que aquella frase. No se puede legislar sin herir los intereses de algunos; necesariamente la ley ha de favorecer unos intereses y lastimar a otros. Si, pues, nada se puede conseguir por medio de la legislación y centenaes de hombres reciben un sueldo anual por hacer leyes, es lógico y natural que la gran mayoría que no recibe ningún favor de la ley prescinda de ella, así como ésta prescinda de dicha mayoría. No es por tanto una frase terrible la pronunciada por mí. Si no hubiese estallado la bomba de Haymarket, no se le ocurriría a nadie, seguramente, que aquella frase fuese terrorífica ni mucho menos.

«Además, no había necesidad de provocar ningún conflicto la noche del 4, pues el meeting había sido pacífico y el lenguaje de los oradores, no pudo ser en modo alguno incendiario.

«Por otra parte, la Constitución no define ni determina cuál es el lenguaje incendiario y cuál no, y por tanto, no puede condenar éste o el otro. Pero si lo determinara, ¿nos hacéis tan tontos que no lo tuviéramos en la cuenta?»

Interrumpido el discurso de Fielden por suspenderse la sesión, lo reanudó a las dos de la tarde, insistiendo en sus apreciaciones acerca de las leyes, y analizando minuciosamente, los sucesos de Mc Cormick, así como la propaganda revolucionaria de todos los tiempos y de todas las ideas en conexión con la propaganda hecha por los anarquistas. Y concluyó con un elocuente período cuyos párrafos principales son los siguientes:

«Si me juzgáis convicto de haber propagado el socialismo, y yo no lo niego, entonces ahorcarme por decir la verdad...»

«Si queréis mi vida por invocar los principios del socialismo y de la Anarquía, como yo entiendo, y creo honradamente que las he invocado en favor de la humanidad, os lo doy contento y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio...»

«Yo amo a mis hermanos los trabajadores como me amo a mí mismo. Yo odio la tiranía, la maldad y la injusticia. El siglo XIX comete el crimen de ahogar a sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad; pero, puesto que para nosotros no puede iluminar más dichosos días, me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre mejor vida para los trabajadores. Yo creo que llegará un día en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará el esplendoroso mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones.»

Del discurso de Fielden puede decirse que fué el análisis minucioso de la burda comedia preparada por los Bonfield, Grinnell y otros de su calaña. De ella nada quedó en pie, y por ello sentimos no poder reproducir íntegro el discurso, notabilísimo por todos conceptos de nuestro amigo.

LUIS LINGG

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Mannheim (Alemania) el 9 de septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal. La manera como las primeras sombras de la vida empezaron a oscurecer el horizonte del entonces niño, las refiere él mismo del modo siguiente:

«Mi primera juventud se deslizo feliz, hasta que una desgracia ocurrida a mi padre produjo tal cambio en nuestra posición, que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Sólo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la superficie del río, se rompió la capa de hielo y mi padre desapareció pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo a salvo. Este accidente destruyó su salud y menguó su capacidad para el trabajo. En vista de esto, sin duda, su noble patrón le redujo el salario, aunque ya hacía doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió diciendo que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía yo 13 años, recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir, la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués de mi padre se hacía cada vez más rico, a pesar de la vida dispendiosa que hacía, mientras que mi padre, que había contribuido a formar aquella riqueza sacrificando su salud, fué abandonado como un instrumento ya inútil. Todo esto arraigó en mí al menos el germen de amargura y odio a la sociedad presente, y este odio se hizo más intenso a mi entrada en el palenque industrial.»

Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional aprendizaje de tres años (en Alemania), viajó por el Sur de aquella nación y luego por Suiza, trabajando donde quiera que se le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas, que aceptó con entusiasmo.

En 1885 llegó a América. No quería someterse al servicio militar en Alemania, y por eso no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficio, y pronto ingresó en la sociedad en que tanto se distinguió por su actividad organizadora. Pudo con noble orgullo evanescerse de que la sociedad a que pertenecía saliera sin menoscabo de sus fuerzas del movimiento por las ocho horas en mayo de 1886.

lando a la falsedad y al perjurio, comprando testigos y fabricando, en fin, un proceso inicuo desde el principio hasta el fin.

Grinnell ha tenido valor, aquí donde no puedo defenderme, de llamarme cobarde. ¡Mistral! ¡Un hombre que se ha alzado con un vil, con un bribón

para mandarme a la horca! ¡Este mirando testigos y fabricando, en fin, un proceso inicuo desde el principio hasta el fin.

Me acusa del delito de conspiración. ¿Y cómo se prueba la acusación? Pues

ALBERTO R. PARSONS

NOTA BIOGRAFICA

Nació en Montgomery, Alabama (Estados Unidos), en 1884. Sus padres murieron siendo él muy joven y su hermano W. R. Parsons, que era general del ejército confederal, pasó a Tejas llevándose consigo a su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió de impresor en el periódico «Galveston News», y cuando estalló la guerra se fugó de casa de su hermano e ingresó en un cuerpo de artillería del ejército confederal. Poco tiempo después sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por sus heroicas.

Después de la guerra fué editor del periódico «El Espectador», en Waco. Con gran disgusto de su hermano se hizo republicano, en cuyo partido figuró en primera fila. Ocupó dos veces puestos importantes en el gobierno de Austin y fué secretario en varias imprentas y se hizo un agitador temible entre las clases trabajadoras. Por sus méritos fué nombrado maestro obrero del distrito 24 de los Caballeros del Trabajo y presidente de las asambleas de oficios, cargo que desempeñó tres años consecutivos. En 1879 fué nombrado candidato para la presidencia de los Estados Unidos por el partido socialista, la que renunció por no tener los 35 años que pide la Constitución. En 1883 contribuyó a formar el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en el Congreso de Pittsburg. Fué elegido candidato a la concejalía de Chicago varias veces, y finalmente, en 1884 fundó el periódico «La Alarma», órgano del Grupo Americano.

Desde esa época, sus continuos servicios a la organización y su actividad incansable, como así mismo su palabra fluida y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons una de las más importantes figuras que desollaban entre la pléyade de trabajadores ilustrados que dirigen el movimiento obrero en Norteamérica.

los capitalistas, por los que creen que el pueblo no tiene más que un deber: el de la obediencia. Ellos han guiado el proceso hasta el momento, y como ha dicho muy bien Fielden, se nos ha acusado ostensiblemente de asesinos y se acaba de condenarnos como anarquistas...»

«Pues bien; yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo o la Anarquía? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre e igual de los instrumentos de trabajo, y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el socialismo. La historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La línea divisoria entre la evolución y la revolución jamás ha podido ser determinada. Evolución y revolución son sinónimos. La evolución es el período de incubación revolucionaria. El nacimiento es una revolución; su proceso de desarrollo, la evolución.

«Primitivamente la tierra y los demás medios de vida pertenecían en común a todos los hombres. Luego se produjo un cambio por medio de la tiranía, del robo y de la guerra. Más tarde la sociedad se dividió en dos clases: amos y esclavos. Después vino el sistema feudal y la servidumbre. Con el descubrimiento de América se transformó la vida comercial de Europa, y a la abolición de la servidumbre siguió el sistema del salario. El proletariado nació en la revolución francesa de 1789 y 1793. Entonces fué cuando por primera vez se proclamó en Europa la libertad civil y política.

«Con una simple ojeada a la historia se ve que el siglo XVI fué el siglo de la lucha por la libertad religiosa y de conciencia, esto es, la libertad del pensamiento; que el siglo XVII y XVIII fueron el prólogo de la gran revolución francesa, que al proclamar la República instituyó el derecho a la libertad política; y hoy, siguiendo las leyes eternas del progreso y de la lógica, la lucha es puramente económica e industrial y tiende a la supresión del proletariado, de la miseria, del hambre y de la ignorancia. Nosotros somos aquí los representantes de esa clase próxima a emanciparse, y porque nos arrojáis no dejaremos de verificar el inevitable progreso de la humanidad.

«Ellos de una parte y nosotros de otra. ¿Vosotros os levantáis en medio representando la justicia, ¿y qué justicia es la vuestra que lleva a la horca a los hombres que no se les ha probado ningún delito?...»

«Este proceso se ha iniciado y se ha seguido contra nosotros, inspirado por

nales, religiosos y políticos; pero la cuestión es, en su totalidad, una cuestión de pan, de lo que necesitamos diariamente, y yo voy a exponeros, según los mejores autores, los fundamentos del socialismo.

«El capital, capital artificial, es el sobrante acumulado del trabajo, es el producto del trabajo. La función capital se reduce actualmente a apropiarse y confiscar para su uso exclusivo y su beneficio, el sobrante del trabajo de los que crean toda la riqueza. El capital es el privilegio de unos cuantos, y no



puede existir sin una mayoría cuyo modo de existencia consiste en vender su trabajo a los capitalistas. El sistema capitalista es amparado por la ley, y de hecho la ley y el capital son una misma cosa.

«¿Y qué es el trabajo? El trabajo es un ejercicio, por el cual se paga un precio llamado salario. El que lo ejecuta, el obrero, lo vende, para vivir, a los poseedores del capital. El trabajo es la expresión de la energía y del poder productor. Esta energía y este poder han de venderse a otra persona, y en esa venta consiste el único medio de existencia para el obrero. Lo único que posee y que en realidad produce para sí, es el jornal. Las sedas, los palacios, las joyas, son para otros. El sobrante de su trabajo no se le paga, pasa íntegramente a los acaparadores del capital.

«He aquí, pues, vuestro sistema capitalista, ese sistema que separa a los hombres en dos clases de tan distinta condición y modo de existencia; y en virtud del cual la riqueza es el poder y el trabajo es la miseria y la impotencia.

No hay efecto sin causa. El socialismo invita al pueblo a que examine, discuta, investigue, razone y conozca todos los hechos sociales que producen la miseria, el hambre, la ignorancia y el crimen. Y luego la prensa burguesa, porque hacemos esto, nos tacha de combatir la maquinaria y la propiedad. Esto es absurdo, es ridículo. Nosotros no combatimos ni la maquinaria, ni la propiedad; nosotros combatimos solamente la manía como se usan y se emplean. Esto es todo. La propiedad y la maquinaria, como privilegio de unos pocos es lo que combatimos; el monopolio de una y otra es contra lo que luchamos. Nosotros deseamos que todas las fuerzas de la naturaleza, que todas las fuerzas sociales, que la fuerza gigantesca, producto del trabajo y de la inteligencia de las generaciones pasadas, sean puestas a disposición del hombre, sometidas al hombre para siempre. Este y no otro es el objeto del socialismo.»

Suspendida la sesión, en este momento tuvo Parsons que interrumpir su discurso. A las diez de la mañana del día siguiente lo reanudó haciendo un examen y discutiendo varios extremos del proceso después.

En su propia defensa dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Yo no he violado ninguna ley de este país. Ni yo ni mis compañeros hemos abusado de los derechos de todo ciudadano de esta República. Nosotros hemos hecho uso del derecho a la libre emisión del pensamiento, hemos utilizado la libertad de imprenta, la libertad de reunión, sin molestias ni disturbios. En uso del derecho constitucional a la propia defensa, nos hemos opuesto a que se arrebatara al pueblo americano aquellos derechos. Pero los que nos han procesado, imaginan que nos han vencido, porque se proponen ahogar a siete hombres, siete hombres a quienes se quiere exterminar violando la ley, porque defienden sus inalienables derechos; porque apelan al derecho de la libre emisión del pensamiento y lo ejercitan, porque lu-

chan en defensa propia. ¿Creéis, señores, que cuando nuestros cadáveres hayan sido arrojados al montón, se habrá acabado todo? ¿Creéis que la guerra social se acabará estrangulándose bárbaramente? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero para demostraros vuestra injusticia y las injusticias sociales que nos llevan al cadalso; quedará el veredicto popular para decir quié la guerra social no ha terminado por tan poca cosa.»

Continuando en su defensa, analiza cuanto tiene dicho en *La Alarma* para deducir su inculpabilidad. En cuanto al asunto de la bomba, dice valientemente:

«He aquí que la policía está armada con los fusiles modernos de Winchester y las organizaciones obreras carecen por completo de medios de defensa. Uno de aquellos fusiles cuesta 18 duros, y nosotros no podemos comprarlos a semejante precio. ¿Qué deben hacer los trabajadores?»

«Una bomba de dinamita cuesta treinta centímetros y puede ser preparada por cualquiera. El fusil Winchester cuesta 18 duros. Tal es la diferencia. ¿Soy culpable por decir esto? ¿He de ser ahogado por ello? ¿Qué he hecho yo? Buscad a los que han inventado estas cosas y ahorcadlos también. El general Sheridan ha dicho en el Congreso que la dinamita había sido un descubrimiento formidable que igualaba a todas las fuerzas, y que en las luchas que en el futuro mantendrán las clases obreras podrían ejercer a ella para hacer inútiles todos los aparatos. Yo no he hecho más que citar sus palabras. ¿Por eso se me condena?»

«Se me ha llamado aquí dinamitero. ¿Por qué? ¿He usado alguna vez dinamita? No. ¿Se me ha encontrado alguna vez dinamita? Tampoco. ¿Luego, por qué se me llama dinamitero? ¿El fusil ha sido un descubrimiento que ha democratizado al mundo poniendo al pueblo en condiciones de luchar con los aristócratas y los poderosos. Hoy la dinamita es del mismo modo el medio de emancipación popular, porque ella implica la difusión del poder, porque hace a todos iguales. Los ejércitos y la policía no significan nada ante la dinamita y se establece el equilibrio. La dinamita acaba con las guerras, con la opresión y establece la paz, la libertad, la fuerza es la ley del universo; la fuerza es la ley de la naturaleza, y esta nueva fuerza descubierta hace a todos los hombres iguales y por tanto libres...»

«Ya he probado como fué el meeting de Haymarket, sin plan previo de ninguna clase, solicitado a última hora por mis amigos.

«Ya sabéis que me acompañaron mi esposa, la señorita Holmes, otras dos más mis niñas. Y ahora pregunto: ¿es posible que en tales circunstancias y condiciones acudiese a un lugar donde hubiese fraguado un complot para arrojarnos bombas de dinamita? Esto es increíble; está fuera de la naturaleza humana creer en la posibilidad de un acto tan monstruoso...»

El veredicto, no cabe duda, se dirige contra el socialismo, como ha dicho el periódico *The Times*, de Chicago.

«En opinión de muchos pensadores, la cuestión obrera ha llegado a un punto que es necesario el derramamiento de sangre», ha dicho el periódico *Iron-Mower*.

«La pena de muerte impuesta a los malhechores socialistas de Chicago será, en sus efectos, la pena de muerte para la propaganda socialista en este país. El veredicto pronunciado por el Tribunal y por el Jurado contra los perniciosos socialistas de Chicago es el veredicto del pueblo americano contra el crimen llamado socialismo», ha dicho *The Times*, porque, sin duda para él, el pueblo lo componen los monopolizadores.

«En los términos más claros ha dicho el mismo periódico que a los huelguistas «debía recibírseles con granadas de mano». Así, pues, estos nobles periódicos piden la horca para los que propagan el socialismo y el argumento de las balas para los que quieren trabajar menos horas o ganar más jornal. ¿Qué hacer, pues, en nuestra propia defensa? Lo que debíamos, aplazar a la dinamita para rechazar todo atentado y todo ataque.»

Parsons termina su discurso con la relación del nobilísimo rasgo de entereza que le llevó a participar de las penas impuestas a sus compañeros. He aquí:

«Cuando vi que se había fijado el día de la vista de este proceso, juzgádomelo inocente, y sintiendo así mismo que me iba a dar en el lado de mis compañeros y subir con ellos, si era preciso, al cadalso; que me iba a dar también defender los derechos de los trabajadores y la causa de la libertad y combatir la opresión, regresé sin vacilar a esta ciudad. ¿Cómo volví? Esto es interesante, pero no tengo tiempo de relatarlo. Fui desde Wankhesa a Milwaukee, tomé el tren de St. Paul en la estación de Milwaukee, por la mañana, y llegué a Chicago creo que eran las ocho y media. Me dirigí a casa de mi amiga la señorita Ames, en la calle de Morgan. Hice venir a mi esposa y conversé con ella algún tiempo. Mandé decir al capitán Black que estaba aquí pronto a presentarme y hacerme prisionero. Me contestó que estaba pronto a recibirme. Vine y le encontré a la puerta de este edificio, subimos juntos y comparecí ante este tribunal.

«Sólo tengo que añadir: aun en este momento, no tengo por qué arrepentirme.»

Si Parsons, el gran pensador americano, fué noble presentándose espontáneamente a la Justicia de Chicago, nada hay comparable a estas palabras que debieron azotar cruelmente el rostro de los jurados:

«Aun en estos momentos, no tengo por qué arrepentirme.»



empleáis contra nosotros vuestros fusiles y vuestros cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita. Os reis probablemente porque estáis pensando: «Ya no arrojáis más bombas». Pues permitidme que os asegure que muero feliz, porque estoy seguro que los centenares y miles de obreros a quienes he hablado, recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: *Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!*

MIRADOR JUVENIL

NUESTRO PRIMERO DE MAYO

NO encontramos de nuevo ante un Primero de Mayo. Al correr del tiempo, lo que en un principio fue una jornada de agitación y de lucha, se ha convertido en una fiesta banal, parecida a todas las que figuran en el calendario, ya sean laicas o religiosas. Nada o muy poco queda del sentimiento de protesta que animaba a los trabajadores en los albores de esta fiesta. La exaltación revolucionaria de los primeros años ha cedido el paso al conformismo y a la rutina. Como todas las fiestas que han perdido su carácter original, la consagración del Primero de Mayo sólo ha servido para vaciar la fiesta del trabajo de todo su contenido revolucionario. Es una fiesta más, y las multitudes la aprovechan para salir al campo o para pasar un día de jolgorio.

Cuanto más problemáticas son las posibilidades efectivas de emancipación, mayor es el auge que adquieren las manifestaciones pseudo proletarias. Poco a poco se crea un rito que tiene sus fieles como los tienen todas las religiones. La liturgia revolucionaria tiene ya sus íconos y sus altares. Siguiendo un orden cronológico, las efemérides conmemorativas se suceden unas detrás de otras. Tenemos ya el 18 de marzo, conmemoración del aniversario de la «Comune de París». Vienen después el Primero de Mayo y el 19 de julio.

Sabemos que no es posible hacer tabla rasa de esta costumbre que ya ha entrado en la conciencia de los pueblos. Lo propio de ellos es de crear nuevos símbolos en sustitución de los que van desapareciendo. Pero sí que podemos hacer que entre nosotros se mantenga el pensamiento original que animó a los que preconizaron la instauración de estas festividades. La lucha emancipadora no puede tener

siempre cara adusta y ceño fruncido. Hay que guardar un lugar para la sonrisa y tener un momento para la fraternidad expansiva.

Que quede para otros el Primero de Mayo de franquichela y vino, de desfiles marciales y de reparto de medallas y cruces. El Primero de Mayo nuestro es muy distinto. Es una fiesta de comunión espiritual y de confraternidad. Los corazones deben sentirse henchidos del gozo de compartir «sus instantes entre hermanos de ideas».

C. PARRA

Noticias de Barcelona al minuto

Hay en esta muchos franceses en plan de turismo... y carteles en la vía pública amenazando con la expulsión en caso de que vistan con ligereza de ropa.

El portero internacional del «Barcelona» está de baja forma a causa de que un locutor de la Radio, muy católico, le ha sustraído la esposa. Por eso no juega en los partidos de campeonato.

Al padre superior del convento de Santa Gema lo han trasladado por un motivo de confesión inconfesable. La confesada — una señorita — está de cinco meses.

En la Exposición de Inventores (que no de inventos) un humorista ha calificado al «Robot español» de prototipo del franquista. Fue violentamente expulsado de la sala.

Ahora tenemos de gobernador a un tal Mariano Lamba. Masas. Le llaman general y fue jefe de moros en la lucha entablada por éstos contra los españoles en 1936.

Ramón de la Piza.

En torno a la concentración juvenil de Aymare

Como ya se ha dicho repetidamente desde estas mismas columnas, en el mes de agosto próximo tendrá lugar en la Colonia de Aymare una concentración juvenil libertaria de carácter internacional.

Lo que nos induce a trazar estas líneas, no es ya tanto la necesidad de repetir el anuncio a los efectos publicitarios, sino el deseo de llamar la atención que reviste este aspecto de actividad, a la vez recreativa y cultural.

Dicha concentración juvenil, al tiempo que nos permitirá dedicar unos días de nuestras vacaciones a la libre expansión del cuerpo y del espíritu, nos facilitará ocasión propicia para confraternizar con compañeros a fines radicados en otros países, intercambiar y confrontar opiniones sobre las características de los diversos movimientos, sobre sus métodos y posibilidades de actuación — de lo que pueden sacarse provechosas lecciones para el futuro — y vislumbrar las formas mediante las cuales puede ser sincronizada la acción internacional de los jóvenes libertarios.

Si se tiene en cuenta que en el curso de la concentración, diversas actividades artísticas, culturales, literarias y propagandísticas, deben llevarse a cabo (tales como representaciones teatrales a cargo de grupos artísticos, conferencias y charlas comentadas, exposición-concurso de murales y alguna proyección cinematográfica), es sumamente recomendable que los jóvenes concurren a esta manifestación y que presten su colaboración a las actividades a desarrollarse.

Como es sabido, la Comisión Provisional de la F.I.J.L. en el Exilio, es el receptáculo de cuantas iniciativas, sugerencias u ofrecimientos quieran hacerse a este respecto. Dicho organismo acogerá con cariño cuanto en tal

sentido se le dirija, y lo irá acoplando al programa general que está encargando de establecer próximamente.

Por último es recomendable que, al menos, quienes lleven intención de asistir a la concentración, anuncien con antelación la fecha previsible de llegada y el tiempo que piensan permanecer en la misma — La C. P. de la F.I.J.L. en el Exilio.

A los compañeros de la barriada de Gracia (Barcelona)

Resultado de la primera suscripción abierta en favor del compañero Narciso López (Amanecientes) por los compañeros de dicha barriada residentes en Toulouse (H. G.)

R. Subirats, 500 francos; J. Subirats, 500; E. Sánchez, 1.000; Santiago, 500; Sarrau, 500; Carballeira, 1.000; Llan-sola, 1.000; Alba, 500; Blas, 500; Florensa, 500. Total, 6.500 francos.

Al ser iniciada esta suscripción ignorábamos que el compañero Suñé estuviese falto de nuestra solidaridad, lo que motivo que la cantidad señalada más arriba haya sido entregada íntegramente al compañero Narciso López.

Posteriormente se ha iniciado una suscripción para los compañeros Suñé y López, que hasta la presente ha dado el siguiente resultado:

Entradas: Joaquín Adell (Marsella), 500 francos; Antonio Alorda (idem), 500; Pedro Mateu (Grenoble), 1.000; Fernando Comellas (Marsella), 2.000; Mariano Puzo (Perpignan), 1.000; Ramón Blasco (Paris), 1.000; Angel Carballeira (Toulouse), 500; Vicente Llan-sola (Toulouse), 500; Juan Sáez (St. Paul, F.), 1.000. Total, 8.000 francos.

Salidas: Envío a Narciso López, 3.000; ídem a Francisco Suñé, 4.000. Total salidas, 7.000 francos.

Restan en caja, 2.970 francos.

En la espera de que todos los compañeros de la barriada seguirán apor-

REQUIESCAT IN PACE

EN la España franquista, el Primero de Mayo es una jornada de trabajo. El dictador ha tenido a bien trasladar la festividad al 18 de julio. España es una excepción.

En otros lugares, en casi todo el mundo, vacarán tal día las fábricas y talleres; millones de obreros endormidos escucharán boquiabiertos y ojicandados, las chácharas incoherentes y vacías de algunos charlatanes; pueden ser hasta desfiles militares y demostraciones policíacas, contribuyan a dar realce a la fiesta. Todo el aparato puesto en movimiento puede dar a simple vista la impresión de la pujanza y poderío del Sindicalismo. No hay nada de eso. En nuestra humilde opinión, el Sindicalismo se nos muere o se nos ha muerto ya. Únicamente los estemos optimistas, no se disponen a cantarle un «requiem» de cuerpo presente.

Los que al escribir nuestra edad empezamos por un dos y que además nos encontramos en zona facciosa en julio de 1936, no somos, indudablemente, los más capacitados para hablar de Sindicalismo. Que quien pueda nos saque del error si lo hay, pero mientras tanto, consideramos muerto un Sindicalismo que en lugar de luchar por la auténtica libertad e igualdad de los hombres, pone un empeño especial en el mantenimiento de la jerarquía dentro de cada clase social, y así, cuando la remuneración mínima a los productores de cualquier país es aumentada, los distintos sindicatos defienden la escala de los sueldos con más ahínco que cuando se trata de una aspiración de tipo general. Debemos considerar muerto un movimiento en el que los distintos componentes, sindicados en este caso, luchan exclusivamente para sí propios, poniendo todavía mayor empeño en mantener aislada la profesión e impedir que otros productores busquen en ella su medio de vida, que para obtener ventajas de quien los explota. Y muerto está, cuando millones de hombres dejan sus ideas, sus aspiraciones y su personalidad en manos de dirigentes que usan de ellas a su antojo. Y es cadáver, cuando a la idea básica de emancipación social, se antepone otra de cariz político o religioso, restándole toda la sed de justicia y libertad que debería caracterizarlo. Y es un auténtico disfraz, cuando existen sindicatos formados y precisamente por quienes tienen como oficio el combatir al Sindicalismo. Y

un hediondez nauseabunda de algo en avanzado estado de putrefacción se deja sentir, cada vez que se habla de «sindicatos verticales».

Si el Sindicalismo fuese lo que en el mundo se toma actualmente por tal, no nos cabe la menor duda de que se trataría, de una cosa muerta. No existe ni la vitalidad pronta a la acción enérgica y sostenida; ni la ambición de elevarse hacia valores morales dignos; ni la solidaridad hacia el peor situado en la lotería de la existencia.

¿La causa de todo esto? Creemos que una de las principales razones de la muerte del Sindicalismo ha consistido en tolerar que el comunismo monopolizase las reivindicaciones obreras, al menos aparentemente. Los capitalistas, queriendo o sin querer, han obtenido con ello un triunfo, grandioso. En los países pseudo-libres, bastaba con mostrar el estado a qué queda reducido el hombre bajo el comunismo, para obtener al mismo tiempo un

triunfo sobre el Sindicalismo. El término de «hulga política» ha hecho su aparición y sirve de excusa en ocasiones, para ocultar muchos temores y muchas cobardías. Por ello adquieren grandes proporciones ante nuestros ojos, ciertos sindicatos obreros, que en Italia por ejemplo, no han tenido inconveniente en colaborar de forma decidida y enérgica en acciones reivindicativas, iniciadas por sindicatos contrarios, y dejando momentáneamente de lado el «catolicismo» que frenaba su acción liberatriz y sindical.

Convencidos estamos de que el Sindicalismo puede resucitar. Para ello preciso será que se le imbuja la sangre nueva de los hombres libres, con la cabeza despierta y el juicio entumecido, para que en su afán de ser antitotalitarios, no se conviertan en socios del insensible capitalismo. El camino es uno; la solución única: recordarle al hombre que es nada menos que eso: HOMBRE.

Francisco FRAK.

Comunicados y Avisos

S.I. SECCION ORGANIZACION

Nos comunican los compañeros de Orleans, que debido a la mucha afluencia de mano de obra de otros regímenes, han quedado cubiertas las plazas que había en dicha ciudad para el Ramo de Construcción y Leñadores. Probablemente, dentro de algunas semanas se abrirán nuevos trabajos. Por mediación de esta Secretaría se avisará oportunamente.

FEDERACION LOCAL DE NARBONA. — En la asamblea extraordinaria del 19 de abril, y correspondiendo al llamamiento de solidaridad del S.I., se acordó que cada compañero dedique el importe de la jornada del 1.º de Mayo (como mínimo 500 francos) para la defensa de nuestros caídos y la asistencia de sus familiares. Que ningún adherente lo olvide.

La próxima asamblea ordinaria queda aplazada hasta el 7 de junio próximo.

FEDERACION LOCAL DE RIOM. — Advierte el exilio en general que no debe dejarse sorprender por un sujeto que se hace llamar Salvador Parramón. Es de pequeña estatura, algo cargado de espaldas, calvo y muy marigudo. Procede de Montluçon. Su preocupación es sacar dinero de las buenas voluntades, no tratándose, por supuesto, sino de un vulgar estafador. J. Alarcón, 2, rue Chabrol, Riom (P.-de-D.) agradecerá la actual dirección de ese pájaro.

FEDERACION LOCAL DE VALENTIG ROMANS. — Anula por extravío el carnet de Francisco Campos, reg. general 48 y regional 85.

COMISION DE RELACIONES DE SABADELL. — Compañeros: Habiendo celebrado una entrevista algunos compañeros y hecho algunas consultas por escrito, hemos considerado necesario reorganizar esta C. de R. por causas múltiples. Con el bien entendido de que esta Comisión provisional, así como la definitiva, no tendrán otra misión que la de relacionar a los militantes y empujar el sentido de organización y solidaridad con

vistas al exilio y al posible regreso a nuestra localidad.

Escríbase lo más pronto posible a Pascual Cabanete, 2 bis, Petite rue de Carnave, Lourdes (H.-P.) — Folguera, Cabanete, Colón.

- PANCARTA -

"Cultura Popular" de Burdeos

En conmemoración del 1.º de mayo y en la misma fecha: EXTRAORDINARIO FESTIVAL DE VARIETADES a beneficio del Fondo de solidaridad de S.I.A.

En las tablas: Mme Galcerán, virtuosa del piano; C. Broset, Clotilde Becana, Cirac y Félix Colás, cantadores de jotas; Aurorita, Amparito Navarro, danzas españolas; C. Hernández, canciones modernas; J. Sánchez y Niño Vallehermoso, flamenco, acompañados a guitarra por Niño Utreras; Bartolomeo Jordana; Rondalla aragonesa; cuarteto Los Charros (Tinas y hermanas Manzaneras); Estrellita de la Noche, Relampagueo y Relampagueo II acompañados por su padre, en su nuevo repertorio de danzas gitanas; y otras atracciones. Animador: Montiel.

En el Cine Capucins a las 3 y media de la tarde.

ARCHIVO-BIBLIOTECA DE INFORMACION Y CONSULTA

Con fecha del primero de abril de este año ha quedado constituido, por referéndum hecho por el núcleo federal del Ariège, el A.B.I.C., siendo el encargado de recibir documentación social, gráfica y demás, el compañero Aquilino Baselga, al cual hay que escribir en el 9 de la rue de la République, en Saint-Girons (Ariège), tiva.

dos 900 y 1.200 francos. Dices pago «CNT» especial. Esperamos aclaración. Número especial 10 francos.

Valor E.—Mazamet. Llegó giro. Pagado hasta 30-11-53.

Puerto J.—Sáchez.—Cautes. Recibido giro. Pagó segundo trimestre 53.

Por motivos verídicos de salud me ausento de «CNT» periódico. Gracias a los colaboradores y a los millares de compañeros que constantemente me han distinguido con su confianza. Para todos mi más fraternal abrazo. J. FERRER.

Conferencias y Jiras con motivo del 1º de Mayo

EN ORAN

Domingo 3 de mayo: Acto conmemorativo del Primero de Mayo, seguido de la apertura de una exposición de carteles murales. Ambos actos coincidirán con la inauguración del nuevo local social.

El Primero de Mayo, siguiendo la costumbre establecida, los compañeros y compañeras se dirigirán al campo en jira de fraternidad.

JIRA EN BRIVE

En los alrededores de la localidad, con charla a cargo de un inteligente compañero.

Si el tiempo impide la jira, la charla se dará por la tarde en la sede social de Force Ouvrière.

PRIMERO DE MAYO EN VILLEFRANCHE-SUR-SAONE

JIRA REGIONAL en uno de los más pintorescos lugares de Anse (Rhône). Para detalles dirigirse a los comités CNT y F.I.J.L. de Villefranche y regionales.

JIRA EN EL CHER

Gran jira en el mismo sitio que el año pasado, o sea en Méhun-sur-Verre. En la estación de dicho lugar habrá compañeros para indicar el sitio de la concentración.

Invitación a todos los compañeros y familias del departamento, la cual se hace extensiva a los compañeros en general.

JIRA EN EL VAR

La Federación Local de Hyères invita fraternalmente a la jira campesita que organiza para el Primero de Mayo próximo, en un atractivo y pintoresco rincón favorecido por la naturaleza, inmediato al río Gapeau.

Los compañeros del departamento del Var, recordarán que en 1948 se celebró otra jira departamental en dicho lugar, situado al borde de la carretera de Toulon a Brignoles y entre los pueblos Belgentier y Solliés-Toucas.

Los compañeros del departamento que no habitan en Hyères y quieran venir, se agenciarán medios propios de locomoción y vituallas.

Un compañero de Marsella iniciará amistosa charla.—El Secretariado.

JIRA EN MONTEPELLIER

Para el Primero de Mayo, la organiza la Federación Local, contando con el entusiasmo de los compañeros y sus familias. Se acompañará en un lugar ya conocido y deseado de todos: a Valette, Castelnaud le Lez.

Punto de reunión para la salida: plaza Fourbourg, de la ciudad de Nîmes, a las ocho de la mañana.

1º DE MAYO

GRAN CONFERENCIA en CAEN

En conmemoración de esta fecha y día de cultura y capacitación, la F. L. de Caen celebrará una gran conferencia el día 2 de mayo a las 8 y media de la noche, en la Sala MUSEE L'ANGLAIS, rue Daniel Hauey, a cargo de la cultura e inteligente compañera Renée Lambert, sobre el siguiente tema: «DROT DE GREVE ET LIBERTES SYNDICALES DANS LE MONDE».

Por la importancia del acto, esperamos la asistencia de todos y en particular, de los compañeros de los pueblos limítrofes.

C. N. T.

Servicio de Librería

«Le Livre Blanc sur le problème espagnol» (C.T.E.), 450 francos; «Qué es la Fraternidad?», Frouhond, 750; «Las nacionalidades», Pi y Margall, 750; «Escoria de la Tierra», A. Koestler, 650; «Vinas de Ira», John Steinbeck, 850; «El gran dictador», H.-G. Wells, 450; «Origen de las especies», Darwin (2 vol. tela), 600; «La moral, La gran moral, Moral a Eudemos», Aristóteles, 320; «Ocharlas de café», Dr. Ramón y Cajal, 320; «A lo largo del Amazonas», W.H.G. Kingston, 320; «Eugenia Grandet», H. de Balzac, 320; «Diálogos Sociales», Platón; «La República o el Estado», Platón, 320; «Los hijos del río Tom», Richard Wright, 560; «Literatura rusa» (Los ideales y la libertad), P. Kropotkin, 450; «La conducta en la vida», Alexis Carrel, 650; «1949» (visión futura del mundo soviético), George Orwell; «De Montevideo a Moscú», E. Frugoni (embajador del Uruguay en Rusia), 400; «Las águilas», Eduardo Maella, 600; «Se aguilas», John Galsworthy, 680; «Hacia el Norte», Elizabeth Bowen, 900; «Ciencia contra monopolios», Anton Zischka, 420; «El Sonido y la Furia» (historia de una familia de escayolistas), William Faulkner, 400; «Batalla en la Montaña» (drama campesino), Jean Giono, 760; «Las fuerzas morales», José Ingenieros 340; «El personalismo como doctrina social», José el cordero del pobre, Stefan Zweig, 250; «La tía Tula», Unamuno, 200; «La Barraca», B. Ibáñez, 200; «Romancero gitano», García Lorca, 250; «El Quijote», (Cervantes), Ed. Aguilar, papel bíblica encuadrado piel, propio para regalos, 1.500 francos.

Problemas de Occidente

TERCERA POSICION

Transcurren los meses, pasan los años y es cada vez más evidente que la tensión surgida entre Rusia y el Occidente inmediatamente después de terminarse la segunda guerra mundial, absorbe más y más a todas las corrientes del pensamiento occidental.

Quizás esté de más señalar que esa misma preocupación hubiera podido también dar en el Este un común denominador a las fracciones, si a las fracciones se les permitiera la existencia. Dado el sistema de ganancia que emplean los bolcheviques en el Este para unificar las opiniones, se hace imposible determinar en qué grado y en qué sentido afecta este mismo problema — la tensión entre Rusia y Occidente — la opinión de los habitantes de la U.R.S.S. y de los países satélites.

No es dado, pues, analizar el mundo occidental y constatar el derrumbe progresivo que sufre el concepto de neutralismo, encarnado, en un período de optimismo, por la «tercera posición», principalmente en Francia y que tuvo y tiene todavía apéndices en otros países de Occidente. No sólo en Europa, sino también en América.

Si resumimos la desintegración de la «tercera posición» en algunos nombres, con el solo fin de dar un planteo algebraico al problema y prometiendo de antemano una humana exposición de los guismos, podemos destacar tres, entre los de tantos otros hombres que tomaron parte en las lúcidas manifestaciones de la tercera posición internacionalmente parisina — discursos en la Sala Pleyel; Congreso de la Paz (en oposición al Congreso de la Paz comunista que se realizaba en aquellas mismas fechas) en la Sorbona; discursos, ese mismo día, en el Velódromo de Invierno, con asistencia hasta de un sabio norteamericano, desintegrante de átomos y de muchas otras cosas, como se demostró — que pueden muy bien simbolizar la desintegración a que nos referimos de la tercera posición. Estos nombres son: Jean Paul Sartre, Théodore Pletyev y Albert Camus, ninguno de los cuales precisa de presentación, simplificando así nuestro trabajo.

Estos símbolos, como seguidamente veremos, representan la triple ruptura que la marcha de los acontecimientos — la guerra fría y la guerra caliente en Corea, etc., — han operado sobre la tercera posición. Teóricamente por lo menos, el deseo de paz prevalece en cada una de las tres posiciones como único resi-

duo de la unidad inicial. Prácticamente, deseamos demostrar que, las posiciones de los dos primeros símbolos no contienen más posibilidad de paz que la misma que pueda encerrar la propia tensión entre Rusia y Occidente, o entre Occidente y Rusia, según el lado del problema en que cada una se coloca. Las conexiones de derecho bélico efectuadas a un udo otro sector no son en el fondo más que un embanderamiento en la posición respectiva de la tensión. Lo que podríamos llamar espíritu de la que fué tercera posición ha permanecido, aunque seguramente afectado por el fracaso de la misma, ni el tercero de los símbolos, depurado y más concretamente definido gracias a la deserción de los demás.

JEAN-PAUL SARTRE

Los tanteos de acercamiento hacia el partido comunista, iniciados por Sartre inmediatamente después del fracaso, compartido con David Rousset, que como fundador de un partido político sufrió con su R.D.R., se han visto coronados con su participación al Congreso de Viena.

En el discurso pronunciado en ese Congreso, Sartre se lamenta de que: «Es raro, en Francia, mi país, encontrar hombres; se encuentran sobre todo etiquetas y nombres». No vamos, pues, a cometer el error de etiquetar afirmando que es comunista. Además, ¿cómo podría Sartre ser comunista si él mismo no repara en llamarse burgués? Lo que si afirmamos, seguramente de acuerdo también con él, es que Sartre está defendiendo al comunismo. Dejaremos ciertamente de merecer su aprobación al continuar afirmando que los procedimientos empleados por Sartre en su defensa del comunismo, no difieren en falacia y demagogia a los empleados por los propios comunistas. Estamos frente a un caso de «conversión» como tantos otros anteriores. Los aciertos literarios de Sartre no han podido servirle en este caso para alejarlo de la clásica circunferencia fabricada con un semicírculo de cinismo y otro de estupidez.

El cinismo o la estupidez se demuestran con las pri-

meras palabras pronunciadas por Sartre de regreso a París: «Los diarios nos habían dicho que serviríamos de rehén, que no nos dejarían hablar, que cubriríamos con nuestra presencia oscuras maniobras. Estamos de regreso; ¿qué esperan para desmentirse? Ignoramos qué estarían esperando los diarios. Lo que la gentuza sensata esperó, inútilmente, para dejar de suponer que Sartre se prestó a una maniobra comunista, fué

Por J. CARMONA BLANCO

saber si además del discurso hecho público, Sartre había hecho algunas otras declaraciones en el Congreso que no favoreciesen a los comunistas. Pero todo lo que Sartre dijo en el Congreso de Viena es lo que se conoce: nadie tuvo, pues, por qué desmentirse.

Se le podría recordar a este propósito la oportunidad, bien conocida por él, en que a diversos intelectuales se les ofreció participar en el Congreso de la paz en París, y habiendo preguntado dichas personas si se les permitiría hacer crítica del régimen comunista en Rusia, se les contestó que no, por lo cual no participaron. Sartre participó en el Congreso de Viena porque ya no sentía ninguna necesidad moral de criticar al régimen bolchevique; le bastaba con enumerar las injusticias de las democracias. Su tercera posición se mostró en Viena evidentemente manca. Los «delegados» le aplaudieron mucho.

Pero ¿qué dijo Sartre en Viena? Entre otras cosas: «El pensamiento y la política de hoy nos llevan a la masacre porque son abstractas». Lo que es muy cierto. Cuando el pensamiento y la política son capaces de hacer abstracción de la tiranía y el sistema de campos de concentración que imperan en un país armado hasta los dientes, no menos armado que los EE. UU., es evidente que la masacre está en puertas. Pero eso, que pudo ser un descubrimiento para todos los «delegados» de las «democracias populares», hacía ya mucho tiempo que no lo era para los pueblos de Occi-

dente. Y sigue: «A partir de allí una sola posición es posible, resumida por una estupidez milenaria: si quieres la paz, prepara la guerra, trufa de la abstracción, ¡pareció la estupidez! y no porque no haya verdad en las palabras transcritas. Hubiera sido, en todo caso, importante señalar en el Congreso que esa estupidez milenaria fué la primera división, o reñón que clavó Lenin en todo lo alto del Kremlin apenas terminada la revolución de octubre. Sus motivos tuvo para ello y sus consecuencias tuvo la consigna, ya que cuando Roosevelt desencadenó el armamentismo en los EE. UU., en plena segunda guerra mundial, Rusia estaba armada tanto como la capacidad de su industria se lo permitía. Todas estas puntualizaciones hubieran sido dignas de una posición con dos manos, pero Sartre, ya lo hemos dicho, apareció manco en Viena. Quizás a él le agrade suponer que la mano que le resta es la zurdita, cosa que no le discutirán los capitalistas de Occidente, pero de la que no logrará convencer al auténtico socialismo internacional.

Más adelante, como intentando suggestionarse a sí mismo, exclama: «Aquí hay de todo: hombres que vienen en nombre de un partido y otros que vienen solos». La primera parte de la frase, negada inmediatamente por el resto al limitarse a dos especies los presentes: «hombres que vienen en nombre de un partido y otros que vienen solos», le sirve para revestir al Congreso poco después de la máxima representación: «Pero ya que la soberanía viene del pueblo, nosotros venimos, los gobernados, a ponernos de acuerdo sobre nuestras exigencias, y, cuando hayamos vuelto a casa, manifestaremos en el cuadro nacional una voluntad que será a la vez la de cada pueblo y la de todos». ¿Dónde estaban los pueblos en Viena? ¿Dónde las representaciones de los pueblos? ¿A qué pueblo representó Sartre o alguno de esos hombres que fueron «solos»? En cuanto a los hombres que fueron «en nombre de un partido» ya sabemos que representaban al partido comunista, pero no a los pueblos sojuzgados por el partido. Mas este tipo de demagogia nos suena a música conocida. En realidad no es sino un

eco, Sartre convertido en caracola a través de la cual soplan regocijados los comunistas.

Señalaba Jacques Carat («Preuves» agosto-septiembre 1952) que una de las argucias empleadas por Sartre en su procedimiento dialéctico, «consiste en inventar» un contradictor un poco deficiente para referirse de manera más brillante. De este tipo de sofisma he aquí todavía un ejemplo tomado del discurso de Viena: «El pacifista está muy mal equipado para responder al guerrero. Ya que quiere la paz a todo precio, ¿por qué no acepta la paz que se le impone por las armas? Nos imaginamos la admiración que la «genialidad» de este razonamiento debió producir en el auditorio. Pero ¿qué pacifista, que no sea inventado por Sartre, afirma que desea «la paz a todo precio»? Más aún: ¿qué pacifista auténtico desea antes de una guerra la paz que seguirá al conflicto? Además, ¿no está Sartre haciendo suya la estupidez milenaria que pretende imputar sólo a Occidente: «Si vi pacem, par bellum»?

Entusiasmado por la complacencia del auditorio, Sartre busca ahora el aplauso por el efecto: «... todo acuerdo es posible cuando se ha renunciado al miedo, cuando en vez de perderse en conjeturas sobre lo que en realidad pueda querer el otro, se le pregunta simplemente qué quiere». Perfecto... y, ¿qué quieren los bolcheviques del Kremlin? ¿Se lo dijeron a Sartre? Bueno sería que en ese caso lo hiciera público. Sin embargo, lo que todos sabemos concretamente es que la U.R.S.S. se ha apoderado de media Europa, sometiendo a los países conquistados a una incesante purga. Sospechamos, con el fundamento de los precedentes, que lo que quieren los hombres del Kremlin es apoderarse de la otra mitad. ¿Somos muy audaces en nuestras sospechas?

Sartre tiene una opinión «muy personal» sobre la paz. Todo queda, sin embargo, explicado cuando nos afirma: «A la inversa de Gary Davies, nosotros sabemos que hay que hacer política». ¿Qué política? La que hoy realiza Sartre, es exactamente la política del partido comunista.

(Terminará en el próximo número.)

Advertencia de la Redacción.—Este folleto, iniciado en el próximo pasado número, se reemplaza en el presente a causa de la ilegibilidad de varios párrafos, resultancia de un accidente técnico.

